



25 + 1

Reflexiones para los próximos 25 años de Cuenca en la
Lista del patrimonio de la Humanidad

Fausto Cardoso Martínez





Introducción

1999 fue un año muy complejo para el Ecuador. El 8 de marzo de ese año, el presidente Jamil Mahuad había decretado el congelamiento de los fondos depositados en el sistema financiero, con un efecto catastrófico para millones de personas, que asistieron impotentes al desvanecimiento del dinero de trabajo o de los ahorros de toda su vida, ante el colapso de la economía nacional. Ecuador vivió meses turbulentos: la economía colapsada y un estado de agitación social interno con bloqueo de carreteras y calles urbanas que mostraban el rostro de un país inviable y deprimido.

Un año atrás, en 1998, el municipio de Cuenca había tomado la iniciativa de preparar un expediente con la propuesta de inscripción del Centro Histórico de Cuenca en la Lista del patrimonio de la humanidad. La idea no estuvo libre de controversias desde que, en 1996, se la incluyó en el plan de trabajo, con el que el profesor universitario y Decano de la Facultad de Arquitectura, Fernando Cordero, propuso su candidatura para ser alcalde de Cuenca.

La posibilidad de plantear la inclusión en la exclusiva lista maduró progresivamente en las aulas de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Cuenca, en cátedras relacionadas con planificación territorial que compartimos varios jóvenes profesores. Algunos de esos profesores habíamos tenido una experiencia de trabajo conjunto en temas de patrimonio, al realizar estudios para la conservación del Barranco entre 1982-83.

En lo personal, el trabajo en patrimonio fue una revelación. Poder mirar la intimidad de las casas, la vida de la gente, la belleza del paisaje combinado en el Barranco, la solemne escenografía natural del entorno de la ciudad, me motivó profundamente para buscar desarrollar estudios en el exterior sobre este complejo y apasionante ámbito. Así logré conseguir una beca para seguir mi formación en el área, en la Universidad La Sapienza de Roma.

Al terminar los estudios, en 1987, debí encarar el difícil retorno, y me propuse, antes de hacerlo, visitar la UNESCO y el ICOMOS en París “esa máquina de hacer cultura”, como describo a la ciudad del Sena en un cuaderno personal. En París tuvimos una amable conversación con funcionarios de las dos instituciones y recibí de ellos el documento de la Convención del Patrimonio Mundial (1972) e información general sobre los procesos para la inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Quito y Galápagos ya constaban en ella.

De regreso a Ecuador, tuve la oportunidad de trabajar en los Museos del Banco Central y de iniciar, en 1989, mis actividades universitarias con el primer curso de posgrados organizado en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Cuenca. Tuvimos además la iniciativa de organizar, con algunos profesores y expertos locales, un grupo vinculado con ICOMOS (que estaba manejado por un grupo de arquitectos en Quito) con la intención de discutir, entre otros, el tema de la declaratoria. El centralismo quiteño no fa-



cilitó las cosas y tras declinar la constitución del grupo ICOMOS-Cuenca, la iniciativa derivó en la creación de la Fundación Argandina, (Fundación para los estudios de la arquitectura Andina), en donde trabajamos proyectos de beneficio social (Asentamiento Tierras Coloradas), planteamos espacios públicos, a mas de la restauración de la iglesia de Chicti, destruida por el deslizamiento de La Josefina, en 1993.

En 1996, Fernando Cordero es elegido alcalde de Cuenca, dando así inicio a una gestión pública con un especial interés en la construcción de una alcaldía más técnica, incluyendo a algunos profesores de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Cuenca en su equipo. Las condiciones para impulsar la declaratoria -desde la perspectiva política- estaban dadas.

En 1997, en el marco de una invitación a París para una pasantía en Radio Francia Internacional (Emisora aliada de Ondas Azuayas), visité el recientemente creado Centro de Patrimonio Mundial de la UNESCO. Allí fui recibido por el Profesor Bernd von Droste, su primer director. Luego de una muy amable entrevista en la que compartimos las aspiraciones de Cuenca, el profesor von Droste me entregó algo muy importante: el flamante Instructivo de la UNESCO para la preparación de los Expedientes de solicitud para la inclusión de monumentos y sitios en la Lista del Patrimonio de la Humanidad. Un documento útil y claro, elaborado por el Centro de Patrimonio Mundial tras la unificación del manejo de los patrimonios naturales y culturales de valor universal excepcional.

Esta unificación de procesos fue un paso más hacia el entendimiento más completo del patrimonio, que derivó en el reconocimiento de

patrimonios mixtos, como es el caso de Machu Picchu en Perú.

En junio de 1998, finalmente el alcalde puso en marcha el proceso, tras recibir la delegación del entonces Ministro de Educación y Cultura Mario Jaramillo, para que se actúe desde Cuenca en su concreción y gestión. Esta fue una decisión crucial: Cuenca podía promover por sí sola su postulación, autónomamente, desde sus propias capacidades humanas y técnicas y sin dependencia de las estructuras burocráticas de los organismos nacionales. Con una llamada telefónica desde París, el alcalde activó a su equipo técnico y nos puso un mes de plazo para la ejecución del Expediente. Así lo hicimos.

El Expediente tuvo múltiples colaboradores. Se trataba de una oportunidad única y tal vez última, de un sitio que carecía de un Plan de Gestión y de inventarios actualizados (requisitos exigidos por la UNESCO en la propuesta de declaratoria). Se sentía además una cierta corriente de opinión ciudadana contraria a la declaratoria, vinculada a grupos de poder económico e inmobiliario locales. Efectivamente, a un ritmo acelerado, el centro histórico de Cuenca se “modernizaba” sacrificando día a día su valioso legado.

Pese al buen aliento externo y a las favorables condiciones políticas instaladas en la municipalidad de Cuenca, el ambiente nunca se mostró fácil. El escepticismo aparecía en cada conversación, especialmente en ciertas élites de la cultura cuencana. La idea de que una ciudad de arquitectura humilde, de tierra y carrizo, de casas poco mantenidas, comprometida por un proceso intenso de sustitución edilicia pueda estar en la Lista, era comentada con desconfianza, con mordacidad y sorna. No olvidaré la frase de un



distinguido intelectual cuencano en la primera mitad de 1999, quien, en un acto social en la Casa de la Temperancia me dijo al oído:

“Supe que presentaron el documento a la UNESCO.... “¿Qué?! ¿Usted va a exigir la declaratoria de Cuenca con un paro de taxistas?”

Como se dijo, éstos eran tiempos difíciles en Ecuador. Buses y taxis bloqueaban persistentemente las calles, en acto de protesta social. La oscuridad de los cortes de luz recurrentes, también ensombrecía el alma de la gente. Sin embargo, El proceso seguido por Cuenca fue nutrido por la esperanza de alcanzar una *“ilusión movilizadora”* que le permitiese a esta ciudad mirar el futuro a través de cristales de optimismo.

Tras su evaluación, el expediente de Cuenca fue reconocido por la UNESCO como uno de los más avanzados documentos recibidos hasta el momento, por la calidad aplicada en su trabajo. No solo en sus contenidos, sino en su diagramación y respaldos, sustentados en documentación técnica y gráfica.

Esto permitió que los evaluadores internacionales vinculados con el ICOMOS, visiten la ciudad con conocimiento de causa, que realicen sus recomendaciones y en última instancia, propongan al Centro de Patrimonio Mundial de la UNESCO,

que en la XXIII reunión de Marrakech (Marruecos) de noviembre-diciembre de 1999, el centro histórico de Cuenca sea incluido en la Lista del Patrimonio de la Humanidad.

Pude acompañar a la delegación ecuatoriana en este inolvidable momento. Pudimos comunicar la buena noticia a la ciudad por Ondas Azuayas, a las 7 de la mañana del 1 de diciembre de 1999. (1 de la tarde en Marrakech):

“...A las 7 en punto de la mañana, hora de Ecuador, la ciudad de Cuenca ha pasado a ser parte de la Lista del Patrimonio mundial...”(Audio de Ondas Azuayas, 1 de diciembre de 1999, Hotel Atlas, Marrakech).

Hoy (diciembre de 2024) existen 1.223 sitios en la Lista del Patrimonio Mundial. Cuenca fue inscrita con el número 863, el 1 de diciembre de 1999.

25 años después de su inclusión, es importante reflexionar sobre el trabajo desarrollado, el impacto de la declaratoria en la vida de la ciudad, de sus habitantes y sobre sus proyecciones futuras. **25 reflexiones + 1** sobre la conservación del patrimonio de Cuenca, pueden ser de utilidad en la perspectiva de sus próximos 25 años de cuidado y gestión.



1

La conservación del patrimonio... ¿para qué?

Es una pregunta que puede tener varias respuestas obvias. Se conserva lo que se atesora, y lo que no tiene un especial valor, se puede desechar. Cuando nos referimos al patrimonio de la humanidad (cultural, natural, mixto, inmaterial, científico, social, etc.), nos referimos a un bien que tiene sentido no solo para los habitantes del lugar que lo poseen y lo disfrutan, sino para un mundo que se reconoce limitado, pequeño y en riesgo.

Tras las tragedias bélicas del siglo XX, la humanidad miró a los bienes culturales y naturales desde una nueva perspectiva. Se tomó conciencia sobre la vulnerabilidad de las realizaciones humanas que sustentan la vida actual y la fragilidad de la naturaleza en la cual esas vidas se desarrollaron. Las guerras, con sus desgarradoras consecuencias, nos mostraron con crudeza el resultado de la ignorancia. El fanatismo y la aberrante idea de superioridad de unos sobre otros que provocaron colonialismos y guerras, odio y venganza, intolerancia y explotación, provocaron las mayores tragedias con millones de víctimas y con una gran destrucción imponderable de culturas.

En el siglo XX, la comunidad mundial cobró conciencia de la necesidad de conocernos mejor, para respetarnos entre diversos. Invocó a la riqueza de la diversidad cultural para echar semillas de entendimiento y tolerancia. Iluminó con la luz del conocimiento y la investigación, los territorios naturales más icónicos para cuidarlos y entregarlos íntegros a las futuras generaciones. Ayudó a

entender que esos territorios pueden ser los escenarios de vida humana, vida desafiada por la necesidad de adaptarse, entender el lugar y por tanto obligada a crear, ingeniar e inventar para sobrevivir.

El patrimonio (cultural y natural) es fuente de reflexión, de toma de consciencia, de inspiración y germen infinito de creatividad. En última instancia, el patrimonio es un derecho humano del que no le podemos privar a quienes están por llegar, o a quienes vendrán más adelante. Conservar este patrimonio es no solo un compromiso suscrito con un alto organismo internacional.

Es una responsabilidad, una obligación moral de cada persona que con él interactúa y del cual se nutre. De este patrimonio depende en gran medida nuestro porvenir. La proyección sostenible al futuro depende del conocimiento apropiado de nuestro pasado. El pasado puede ser entendido como una referencia constante, como nuestra plataforma de lanzamiento.

No debe sorprendernos que en las guerras actuales los sitios patrimoniales estén en primera línea, en la mira de los violentos. Al eliminarlos erosionan la memoria y la conciencia humana y el sentido social de pertenencia a un lugar se debilita, hasta que finalmente, en el arco de un par de generaciones... se desvanece.



2

El patrimonio y la cultura de la paz

“Que una paz fundada exclusivamente en acuerdos políticos y económicos entre gobiernos no podría obtener el apoyo unánime, sincero y perdurable de los pueblos, y que, por consiguiente, esa paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad. “ ...“Porque las guerras comienzan en la mente de los hombres, es precisamente en la mente de los hombres en donde deben construirse las defensas de la paz.” (Preámbulo a la Constitución de la UNESCO).

Después de las lecciones dejadas por las guerras del Siglo XX, con optimismo pensamos que esos períodos cargados de oscuridad en la historia humana reciente, serían lo suficientemente elocuentes como para pensar que nunca más se volverían a repetir.

Las dos guerras desquiciadas y altamente sofisticadas que están en los titulares de los diarios en este período post-pandémico, son solo la punta dolorosa del iceberg de violencia con la que el mundo convive en la actualidad. Guerras dirigidas no solo a matar personas -que ya es absolutamente inadmisible- sino a desaparecer culturas y relaciones que vinculan a las poblaciones, hoy martirizadas por la guerra, con sus lugares natales.

En Palestina y Beirut, a más de hospitales y lugares de refugiados amparados por la ONU, se destruyen sitios sagrados para la población. En Ucrania los blancos son las bibliotecas, los templos, los lugares de identidad del pueblo ucranio. Los niños de este país son llevados a Rusia para “protegerlos”, lo que debe entenderse como una suerte de “reseteo mental”, que busca adoctrinarlos y provocar la asimilación de “lo ruso” como pensamiento de origen, principios y valores. Eso tiene un nombre y se llama alienación mental. En los dos casos, la ONU ha mencionado la palabra

Genocidio, pues no solo son guerras por tierras: son guerras que buscan borrar las raíces históricas de poblaciones enteras, procurando su enajenación y facilitando a su aniquilación.

En lo doméstico, los ecuatorianos nos reconocemos como un pueblo amante de la paz. Y pese a los dolorosos episodios acompasados por la delincuencia y el narcotráfico, nos podemos seguir reconociendo como una sociedad de paz. Sin embargo, no debemos olvidar que la constitución misma de la sociedad ecuatoriana (y latinoamericana en general) se origina en procesos dolorosos, impositivos, sangrientos, de explotación de un grupo humano a otro grupo humano. Eso -que parecería ser un hecho remoto y superado- se evidencia y sale a flote en nuestro comportamiento cotidiano: en lo individual (dichos, memes, burlas racistas, actitudes despectivas), y en nuestra estructuración como país en lo social (privilegios, representación política, distribución de tierras, marginalidad urbana).

La idea de valerse del patrimonio como una herramienta para construir una cultura de la paz en la sociedad, se la viene discutiendo desde la segunda mitad del siglo pasado. En mi trabajo desde la Universidad, al asumir proyectos en el mundo rural o urbano-marginal, he podido constatar cómo en ciertos grupos humanos, las personas han perdido casi por completo la noción de sus orígenes.

La memoria de la historia de cada pueblo se desvanece. No hay memoria sobre el lugar natal, sobre sus saberes y ni sobre su rol en la construcción de este país. Así, las nuevas generaciones están desorientadas, son más vulnerables, viven entre dos realidades: el mundo complejo pero tangible que los rodea, y el mundo virtual, ilusorio y seductor de las redes sociales.



3

Los lugares del patrimonio

Cuando en 1998 tuvimos al frente un plano de Cuenca (de 1982), en base del cual deberíamos definir los territorios patrimoniales de la ciudad con miras a la postulación, aparecieron ya algunas disonancias. Ese documento -que es el que debió usarse para la postulación, por su reconocimiento legal- tenía desfases importantes con el entendimiento del sitio patrimonial de fines de siglo XX.

La delimitación del 82, se originó en una visión arquitectónico-monumentalista del patrimonio edificado: segmentaba a la ciudad en áreas aislables, homogéneas (por ser “de primer orden”, “de respeto”, “especiales”), sin concebir a la ciudad como una entidad más interrelacionada y compleja; esta concepción era poco atenta a su dimensión urbana y a la interrelación con el contexto, en donde los ejidos tenían un rol especial. No tuvo presente el abrazo montañoso que recibe el valle de Tomebamba, completando una entidad de calidad escenográfica incomparable.

Del punteo de edificios a la densidad, de la densidad a la delimitación, de la delimitación a la zonificación y al aislamiento. Esos conceptos ya superados, permearon en el expediente inevitablemente, aunque la ciudad se comprometió en el mismo documento a actualizarlos. El territorio de amortiguamiento (*Buffer Area*) abrió la posibilidad de incorporar un área mayor (ejidos, montañas circundantes y próximas) en la vinculación con la patrimonialidad del sitio.

Hoy, las delimitaciones de sitios patrimoniales son temas de profunda discusión, pues... ¿no es legítima la interacción de las expresiones de cultura o de la actividad humana actuales con el remoto pasado de la ciudad? ¿de qué depende que una determinada obra contemporánea (arquitectónica, urbana, de espacio público, de expresión

efímera, de manifestación cultural, etc.) sea parte del patrimonio de la ciudad? Me viene a la mente el puente Mariano Moreno (puente de la Escalinata) con su nuevo nombre: *Vivas nos queremos*. Caminar acompañado por ese otro río transversal, formado no por agua sino por nombres, que gritan en silencio y que te recuerdan el maltrato, la reivindicación, la construcción de la lucha social... ¿no es ese un valor patrimonial legítimamente incorporado a un patrimonio histórico existente?

Los lugares patrimoniales culturales son construcciones sociales. Dan sentido a la vida de las personas al ofrecerles espacio, y son enriquecidos día a día por esas vidas, por sus dinámicas de uso y por su apropiación.

Los lugares patrimoniales no solo se construyen, se los reconoce y se los activa. Se los potencia. Su activación es un desafío serio para la sociedad que los posee. Los lugares patrimoniales deben ser usados por los vecinos, por las comunidades locales y por los visitantes. Es esencial que esos lugares, definidos por edificios, ríos, vías de especiales trazados, templos, geografías, etc., puedan transmitir sus valores y sus riquezas. Esas son también nuestras tareas pendientes para el futuro.



Vista desde San Sebastián hacia la calle Bolívar. fecha y Autor desconocidos



4

La quinta fachada: la mirada desde el cielo

Asumimos que -en términos arquitectónicos- los edificios están compuestos por cuatro fachadas: la frontal, que es el rostro público, las laterales que comparten algo de intimidad con los vecinos, la posterior, que por lo general es más interna, doméstica, menos pensada y más relacionada con la vida interior del día a día.

Esas son las cuatro fachadas que debíamos resolver, cuando aprendíamos a diseñar una casa en la Facultad de Arquitectura. Los techos -como los llamábamos- eran el resultado de ciertos trazados que combinaban geometría y sentido común, descifrando, por un lado, el destino del agua a evacuarse y por otro, la forma de construirlos: el agua no podía ser evacuada hacia la propiedad vecina -nos enseñaron- y las formas de las cubiertas en alzado eran descifradas solo con preocupación funcional. El concepto de la quinta fachada como problema a ser resuelto estéticamente, realmente no existía.

Las primeras imágenes aéreas de Cuenca se remontan, probablemente, a inicios de la década de los 40 del siglo anterior. Elía Liut, en su histórico vuelo, fue el primer ser humano que pudo ver la composición de la techumbre cuencana, desde el Telégrafo I, en noviembre de 1920. No hubo fotografía que lo documente, pues es entendible que el avezado piloto estuviera concentrado en buscar el lugar de aterrizaje y poner en tierra su aeroplano. Esto se dio tras 1 hora y 52 minutos de incierto viaje.

Una interesante imagen aérea sin fecha y de autor desconocido, muestra la ciudad en 1940, aproximadamente. Su paisaje, el de la quinta fachada, es de una armonía deslumbrante. Las casas responden más a patrones de diseño socialmen-

te compartidos (claros, de sentido común) que a ejercicios individualistas, lo que permite que los hitos urbanos y los edificios monumentales articulen la lectura aérea de la ciudad. La única cúpula de la catedral de la Inmaculada construida hasta entonces, ya dialoga con Santo Domingo y San Francisco. Los techos de las casas son armoniosos, homogéneos, lo que denota un saber-hacer-social de la arquitectura, que los viejos maestros lo identifican como expresiones de cultura arquitectónica.

A partir de los 50s, la ciudad cambia progresivamente, y los hitos de siempre (torres de iglesias y monasterios, grandes edificios administrativos) comienzan a tener rivales en la conformación del paisaje. La quinta fachada se trastoca. La regularidad de las cubiertas deja espacios a “*jalados*”, modificaciones, cambios de materiales y de colores, demoliciones y sustituciones de edificaciones que constituyen una realidad hiriente. La quinta fachada se altera también por paredones de edificios que especulan con el valor del suelo y provocan serios daños a la lectura del paisaje urbano. Casi todos se construyeron sin vuelta atrás.

La quinta fachada hoy sigue siendo un bien con alto riesgo de degenerarse. El verdor de los corazones de manzano es casi inexistente, pues en estos espacios se ha estimulado el parking y la construcción contemporánea, sin entender apropiadamente los valores de la arquitectura de la ciudad. Florece también la avidez del uso de espacios altos, techos o terrazas, para la instalación de los llamados rooftops. No pocos, en su construcción, han sacrificado antiguas cubiertas para su instalación. El futuro de la quinta fachada sigue estando comprometido.



5

Patrimonio, creatividad y arte público

Recuerdo un burrito cargado de leña en las calles de Santa Fe (NM-USA). Un burrito de bronce. Un poco más allá un móvil de acero, diseñado por artistas contemporáneos. El burrito remitía al acarreo de agua desde las acequias del pueblo antiguo y despertaba en la memoria la conciencia de los orígenes del pueblo. El móvil, se remitía a las referencias de siempre, pero vitalmente contemporáneas: jugar con el viento, provocar movimiento, generar vibraciones, música... Una de las ciudades que visité tantos años atrás, en 1985, es Aquisgrán (Aachen, en alemán), la capital del imperio Carolingio. Me impresionó la capacidad narrativa que el arte público provocaba en las personas: leyendas, historias locales, anécdotas pasadas y contemporáneas, no eran sino el estímulo para la imaginación de una mente creativa: la de los artistas. En Lovaina, hay un cruce de calles en el que un panadero con una tabla sobre su hombro izquierdo, repleta de hogazas de pan, interactúa con los peatonales. Existe en la misma ciudad, una imagen de un estudiante, cuya cabeza deliberadamente destapada recibe un chorro de agua cristalina mientras con la otra, sostiene un libro: el agua como símbolo de la sabiduría. Esta escultura conocida como la *Fons Sapientae*, nos recuerda que Lovaina es la sede de una de las más importantes universidades de Europa, la KULeuven y que la sabiduría es fresca, claridad, apertura, reflexión.

La ciudad de Cuenca ha sido discretamente abierta al arte público o al arte urbano. Los hitos referenciales poco a poco han dejado de ser los referentes estéticos, artísticos o históricos de la ciudad, para ceder ese rol al nuevo supermercado, a la nueva tienda de franquicia, o al nuevo distribuidor de autos (que se han regado indiscriminadamente por toda la ciudad).

En las ciudades de mayor aproximación al mundo del arte, se han consolidado políticas para estimular la ejecución de arte público, con lo que también los artistas tienen oportunidades de financiar sus ideas y sus proyectos.

Helmut Hillenkamp, el artista-director de orquesta del monumento al herrero en Chahuarchimbana, contaba que en ciudades del sur de los Estados Unidos, los grandes proyectos arquitectónicos, entre otros requisitos para ser aprobados, deben asignar un presupuesto no despreciable para auspiciar la ejecución de proyectos de arte público.

Cuenca es un extraordinario escenario -no cultivado aún- para la implementación de arte en sus espacios públicos. Desde la cultura y la historia, estamos ante el desafío de crear hitos contemporáneos y reinsertarlos en la vida cotidiana, para que la ciudad recupere sus referentes y refuerce sus rasgos de identidad. Los espacios públicos deben ser espacio de reflexión colectiva, de re-figuración de la memoria, de activación de la imaginación. Los espacios públicos son una oportunidad para el arte (permanente y rotativo, itinerante) gracias a lo cual, se afianza la memoria y se desencadena la imaginación.



6

Inclusión, participación social y co-creación

París y Roma, como tantas otras ciudades, tienen algo en común: sus viejos tejidos urbanos fueron demolidos parcialmente, (por diversas razones): para asomarse a la modernidad (Haussmann en París en el S. XIX) o para apalancar el pensamiento fascista (Mussolini en Roma en el S. XX). En ambos casos, los intereses apuntaban más alto que la sola planificación urbana. Modernizar las ciudades implicó el trazado de puntos conectivos rectilíneos, que hirieron profundamente los antiguos distritos medievales con el argumento explícito de “sanear” las ciudades. Mussolini tuvo a Marcello Piacentini a su lado, quien se sometió a los delirios propagandistas del Duce, enlazando con grandes avenidas monumentos como San Pedro, el Mausoleo de Adriano, el Coliseo o la Plaza Venecia. Grandes avenidas se trazaron sobre los foros imperiales o sobre burgos medievales (vía de los Foros Imperiales, vía de la Conciliazione). El fascismo usó esos icónicos monumentos, como escenografías propagandísticas en su delirante retorno a la antigüedad, entendida como fuente de poder político.

Las intervenciones locales en los sitios patrimoniales, han sido con frecuencia, motivo de desencuentros y controversias. Probablemente los delirios de los dictadores no encajen en el contexto local, pero no debemos ignorar que muchos proyectos o grandes decisiones, han sido definidos al fragor de la política, ignorando la sensibilidad y la visión de la sociedad que habita esos sitios.

El uso político del patrimonio de Cuenca ha sido una constante en estos 25 años. La participación social ha sido entendida como una amenaza re-

activa a sofocarse. La “socialización” con la que con demasiada frecuencia se ha pretendido legitimar la decisión tomada, no es construida con sinceridad, con inclusión y con legitimidad.

Esto debe cambiar. Modernamente han sido desarrolladas metodologías de participación, que permiten un acercamiento sincero, auténtico y respetuoso hacia las comunidades. Estas metodologías articulan las ideas de los técnicos y mas actores de los gobiernos locales, con la visión de la sociedad y pueden ser de invalorable utilidad, para construir de manera conjunta y sobre la base de sus valores, la forma de actuar en la ciudad patrimonial del futuro. Hay que fortalecer esos procesos.

Que los tiempos o intereses políticos no opaquen la voz ni del patrimonio (y por ello, cada proyecto debe sustentarse en investigación seria y profunda) ni de la comunidad (y por ello, las voces ciudadanas deben ser receptadas, escuchadas con atención y convertidas en fuente de reflexión para los futuros proyectos).



7

La transmisión de conocimientos y sabiduría intergeneracionales

Es ya un grave problema mundial. Asola en la vida de las personas de diversa manera y en diversos momentos, pero siempre llega. La soledad, ha sido reconocida como una silenciosa pandemia que reclama con crudeza, sin piedad, el bienestar y la vida de las personas, de aquellas que entregaron su vida productiva para construir la sociedad que compartimos, los espacios que disfrutamos, los lugares donde vivimos, y que produjeron o producen aún, los alimentos que nos nutren y que nos permiten crecer.

En los tiempos actuales, la soledad ya no es un problema que golpea solo a los adultos mayores, sino también a distintos tipos de personas, incluso jóvenes, marginados por la migración, por su identidad sexual, por su religión o por sus orígenes culturales.

En el Ecuador, la estigmatización se manifiesta también en la relación campesinos-ciudadanos. Los campesinos con frecuencia son marginalizados cuando van a la ciudad y cuando, por cualquier razón, tienen que vivir en ella. Su condición de aislamiento puede llegar a ser también por discriminación.

La soledad está relacionada también con el volcamiento compulsivo a las redes sociales y a las tecnologías de la comunicación. Esto ha abierto un nuevo frente de desconexión social, que incluye a los jóvenes en el problema. Hay menos actividades presenciales compartidas, incluso entre jóvenes, pero el mayor riesgo está en el debilitamiento de las relaciones con los padres, abuelos, tíos, vecinos, es decir con el grupo de personas

con quienes el ser humano construye la sociedad, con todas sus complejidades y sus valores.

La cultura local está desafiada por esta nueva realidad. Quizás es una víctima de primera línea. Los seductores modelos que irrumpen desde cualquier parte del mundo vía redes sociales, dejan su huella especialmente en adolescentes y niños, y son preocupantes. En varios países del mundo se ha tomado la decisión de prohibir el acceso a redes sociales a niños y adolescentes, hasta los 15 años. En ciudades que han encarado el problema de la soledad, se está experimentando con proyectos de arquitectura inclusivos, que estimulan la convivencia activa entre niños y adultos mayores, promoviendo vecindades, intercambios (de vitalidad y experiencia) en huertos, talleres de lectura o manualidades, relatos orales, teatro, música, etc., con el fin de volver a vincular generaciones y facilitar la transmisión de conocimientos.

Cuenca tiene una gran oportunidad en este sentido. El fomento desde lo público y lo privado de iniciativas que permitan estos acercamientos, puede tener como escenario el patrimonio cultural, en su enorme espectro de manifestaciones. Es necesario tomar la iniciativa y promover estructuras de interrelación barriales, que promuevan el intercambio de ideas, de pensamiento y de valores humanos entre generaciones. Quizás ésta pueda convertirse en una acción ciudadana que vaya en sentido contrario a la inseguridad, la violencia y el encierro con el que los nuevos poderes de la delincuencia organizada, buscan someter a nuestra sociedad.



8

El espacio público, memoria y discriminación social

Intervenir en los espacios públicos mediante proyectos que fortalezcan la vocación cultural del Centro Histórico a través de intervenciones de restauración urbana en donde sea necesario.” (Expediente, Página 49).

Guacha Opari Pamba... el Uzhno de La Merced... la Escalinata de la Cruz... Son solo tres nombres de tres lugares históricos, como tantos mas que existen en Cuenca. Corresponden a espacios del área UNESCO intervenidos en los últimos 25 años, que han sido engullidos por la modernidad. Como ha sido también ignorada la presencia de diversos estratos de pavimentos de piedra prehispánica que aparecieron en la Calle Larga, o en el seminario San Luis (con los vestigios del templo jesuita casi “evaporados” o eliminados intencionalmente) o en la Calle de Santa Ana. En cada uno de estos sitios, como en tantos otros, una pizca de la memoria histórica de Cuenca está sepulta, pero aún palpita. Es igualmente importante si es prehispánica, colonial o republicana: La memoria del pasado es íntegra, no discriminatoria.

Intervenir en un espacio público de un sitio patrimonio de la humanidad tiene implicaciones enormes, porque en cada intervención -que debe ser entendida como restauración urbana, en lugar de “reconstrucción”, “regeneración”, “renovación”, y tantos otros, que, funcionales a los intereses políticos, provocan confusión- se aprovecha o se pierde una oportunidad.

Restaurar un sitio patrimonial implica enorme dedicación. Es la oportunidad de descifrar las palpitaciones latentes, silenciosas que atesoran esos

sitios, y que nos permite entender mejor ese pasado para ponerlo en evidencia y en convivencia con el mundo actual. Y no se trata solo de piedras. Se trata de vida cultivada, de hechos históricos, de relaciones humanas, de ritos sociales, de sacralidades contenidas.

Preservar la memoria para ponerla a la luz de la contemporaneidad, es un hecho fundamental para construir esa relación intergeneracional tan escasa y deprimida en tiempos de internet. Se trata de devolver las palpitaciones a la riqueza compleja y profunda de una sociedad, escrita en sus páginas pasadas, primero para quienes la habitan y luego a quienes la visitan.

El derecho a esos espacios es un derecho de todos. Hay quienes reivindican el acceso al patrimonio como un derecho humano. Concuerdo con ello, porque el patrimonio preserva una parte de la dimensión humana que tiene que ver con identidad, memoria, trascendencia, creatividad. De allí que cada elemento patrimonial, de dominio público o privado, de escala urbana o territorial, urbano o rural, no deja de ser, en cierta forma, de interés mundial, es decir, patrimonio de la humanidad, y debe ser manejado consecuentemente. El espacio público, la calle, la plaza, es un espacio de todos. Cualquier acto o disposición que conduzca a la discriminación social de su uso, es reprochable. La interrelación con el patrimonio, es un derecho (humano) de todos.



9

La vida local, la vida de barrio

Viví mi niñez de barrio en barrio. De San Sebastián a la avenida España, de la avenida España a la Rafael María Arízaga, y desde allí, solo un poco mas arriba, a Cristo Rey. El barrio que marcó mi niñez fue el de la calle Salazar Lozano y Rafael María Arízaga. Allí mis padres arrendaron su última casa antes de llegar ¡por fin!, a casa propia.

En la casa del lado, vivían mis amigos, la familia Orellana (Diego, Tarquino...), al frente los Sánchez, amigos de mi papá, más abajo, la tienda de los huevos (yo era el encargado de comprarlos para el desayuno, pues con frecuencia, pillaba huevos de dos yemas). Arriba, en la hoy Muñoz Vernaza, en los bajos de una vieja casona convertida en escuela, tenía su taller mi carpintero amigo. Un viejo hombre, Don Miguel, un poco gordo y de pelo rapado, amigable y calmado, que no ahorra ni tiempo ni paciencia, cuando de construir carros de palo se trataba. Los hacíamos con una carga infinita de ilusión, porque teníamos una bajada propia, con dos autos por día como tráfico grande, que nos permitía jugar con primos, amigos y vecinos, en la calle. Mi vida de niñez en el barrio era insuperable. Teníamos espacios para las huequis, el charco de los shugshis, el tronco del viejo eucalipto convertido en nave espacial...

Tuve una niñez feliz en mi barrio. Cuando llegaba por la calle Luis Cordero desde mi escuelita San José, al embocar la Rafael María Arízaga, me sentía en casa. Los vecinos me saludaban o bromeaban. Me fiaban cahuitos, o me regalaban roscas. Seguramente aprendí mucho de este período entre mis 6 y 9 años, en ese barrio. Una calidad de vida "pública" comparable, nunca se volvió a repetir.

Muchas personas se encienden al comentar este tema. Por tanto, mi vida de barrio no fue una excepción sino es algo común. Por alguna razón, eran las calles y las plazas de la ciudad histórica la que facilitaba esos encuentros, que no eran solo entre niños, sino entre diversos, niños y adultos, adultos y adultos, en espacios sencillos y amables en una suerte de familia extendida que implícitamente se cuidaba, se protegía y con frecuencia, actuaba solidariamente.

La vida de Barrio es algo que se ha perdido progresivamente. Incluso hoy, que vivimos físicamente más cerca de los vecinos -en el mismo condominio, por ejemplo- esas preciosas relaciones humanas ya no existen. Tenemos prisa. No nos interesa la vida de la familia de al lado, casi no saludamos...las pantallas encadenan nuestra atención. Aniquilan la cordialidad.

La vida barrial es un privilegio propio de los seres humanos, que deberíamos intentar preservar con pequeñas acciones y pequeños gestos, que nos permitan desencadenar relaciones humanas ricas y -hoy, en este mundo complejo- tristemente desvanecidas. Fomentar actividades barriales puede ser una buena iniciativa, y usar el espacio público para cumplirlas. Las iniciativas pueden originarse en la visión social de la institucionalidad, o también por iniciativa de los vecinos. La vida de barrio es parte de un patrimonio intangible que lo debemos recuperar.



10

El amable espacio de la vida (pública) cotidiana

Viví por cinco años, mas o menos en Roma. La convertí sin pensar en mi ciudad. Eran los años de mi juventud, de los amigos de la universidad, de la aventura de descubrir.

Los primeros meses fueron de mucha soledad y de intensa contemplación. De soportar el frío invernal sin renunciar a la ciudad. Los fines de semana, especialmente, me perdía encantado entre callejuelas silenciosas y retorcidas, engalanadas de ropa tendida entre casa y casa, hiedras que ocultan las superficies marrones, para al fin, redescubrir un punto ya transitado. Disfrutaba de sentarme en una fría banca de piedra, en Piazza Navona, a contemplar, con la fuente de los 4 ríos a mi vista. Me preguntaba sobre el maestro Barroco, Bernini, y su musculosa imaginación del cuerpo humano. Avanzado el día, la plaza se poblaba de presencias: los vendedores de pinturas callejeras, los retratistas, la muchacha que llenaba el espacio con pompas de jabón, los niños y los viejos, todos enmarcados en la fantástica cadena de edificios, levantada sobre el circo romano de Domiziano (S. I dC.). Nunca me sentí incómodo o inseguro en esta ciudad. Rápidamente me ganó el corazón.

He vuelto intermitentemente a Roma y este espacio (y la ciudad) en cierta forma son lo mismos de hace más de 35 años. Y me he preguntado qué le hace a este espacio, tan intensamente cívico, histórico e italiano, un espacio con el que no forcejea con mi mente... que solo te apacigua y te seduce.

de los monumentos, esculturas de la plaza y arquitectura del entorno, es fascinante el ir y venir de personas de todas las edades y de todas las naciones. El tono musical que se escapa de algún remoto rincón, la niña que alimenta a las palomas, las piedras antiguas que forman figuras de abanico, trabajadas con nobleza por artesanos centenarios. Y el agua, en las tres fuentes principales y en el surtidor, que abastece a los turistas.

El espacio público invita a la vida social, arranca sonrisas, promueve el intercambio. Es un escenario de arte y un teatro de vida. El espacio amable induce el respeto del usuario, lo invita a estar, se convierte en experiencia no olvidable, en semilla de memoria.

Los espacios cuencanos pueden también ser espacios de seducción, de contemplación expectante, de relaciones amables. Tienen potencialidad para ser fuentes de historia y de historias, si se las investiga e interpreta apropiadamente. Tienen una personalidad propia que en algunos casos clama por manifestarse. No se trata de reconstruirlos, sino de explorarlos con paciencia y con pasión, para restaurarlos y poner en evidencia sus valores. Pueden ser, sin duda, espacios amables para la vida pública y cotidiana.

La diversidad de elementos que ofrece un espacio público como este, es sorprendente: A mas



11

El derecho ciudadano sobre el espacio público

Políticas del Plan en desarrollo comprometido con la UNESCO:

“Preservar y potenciar al Centro Histórico de Cuenca, como la manifestación cultural más viva y permanente de los habitantes de la Ciudad y del Cantón. (...) Renovar los Mercados y dimensionarlos en función de los habitantes del Centro Histórico, mediante proyectos que combinen los aspectos culturales típicos de los mercados andinos, con las características de modernidad y eficiencia en los servicios.” (Expediente, Página 48)

Hay rituales en la vida de la ciudad que se resisten a ser doblegados. Algunos son religiosos, otros son políticos y reivindicativos, otros mas son conmemorativos, de carácter cívico o social.

El pase del Niño probablemente es la mayor concentración popular (urbana y rural) que ofrece la ciudad. Miles de personas se preparan desde el día anterior, para cumplir con el rito navideño, de caminar por las calles centrales de Cuenca, en sentido contrario a la habitual dirección del tránsito motorizado. En esa colorida manifestación, el campo, por una vez es el protagonista. Centenares de animales -especialmente caballos- desfilan engalanados con los niños a cuestas, amablemente controlados por la mano de un campesino. ¡Es una calle triunfal! Se conmemora el regreso de una pequeña imagen de Jesús, de una no tan lejana visita al Vaticano.

La manifestación popular o cívica cumple con otro recorrido ritual: los trabajadores, los obreros, los indígenas, gente común, se convocan en San Blas (plaza de indios en la fundación colonial), para subir hasta la plaza central, recorrerla por sus cuatro costados y exhibir pancartas y vocear consignas frente al edificio de poder político correspondiente: Alcaldía, Gobernación, Justicia.

La Ciudad es el lugar cívico por excelencia. En eventos como la opacada Cumbre de Presidentes, las estructuras del poder se tomaron parcialmente los espacios más simbólicos, com-

prensiblemente, cumpliendo sus protocolos de seguridad. El ciudadano común estuvo silencioso, atento y expectante.

En el día a día de la vida urbana, el uso del espacio público está con frecuencia salpicado por tensiones. Vendedores llamados “informales” se toman las veredas para ofrecer sus productos. Redadas de la fuerza pública, de vez en cuando los corretea y les incauta sus pocos bienes. Un mercadillo improvisado se ha tomado algunas calles, cercanas a lo que hasta hace unas décadas fue la vigorosa plaza Nueve de Octubre, junto al mercado del mismo nombre.

Recuerdo la fiesta que era, en mi niñez, ir a “hacer el mercado” con mi mamá. La vitalidad y el color de ese espacio, la diversidad de personas y productos, el ingenio para armar los puestos con sus toldos, el olor a comida popular y los sonidos envolventes, hacían de ese mercado andino, una experiencia excepcional. Al espacio le arrebataron el nombre y el carácter, para llamarlo Plaza Cívica, que ha funcionado con poco civismo desde que fue inaugurada.

San Francisco y la Plazoleta de las Flores, el Septenario, son un vivo ejemplo de que sí es posible abrir los espacios públicos de la ciudad a la cultura popular. En efecto, son desafíos para quienes administran la ciudad patrimonial, pero sí es posible instaurar ordenada y planificadamente, espacios para el actor rural o para las personas sencillas. Los barrios de Cuenca podrían abrir pequeños espacios para pequeñas y preciosas ferias temporales (semanales) y así ofrecer para ellos, un espacio en la ciudad.

La entrega -por ordenanza- del espacio público (en plazas y veredas) a emprendimientos “formales”, también es posible, si se lo hace con equidad, logrando que las dos realidades convivan, se den la mano, sean complementarias. Puede ser un buen camino para afianzar una mirada más horizontal entre personas del campo y de la ciudad.



12

Uso del suelo, especulación y gentrificación

“Una de estas nuevas realidades que se derivan de un sistema con una economía que mata, es la denominada gentrificación (...) han dado paso a una voraz carrera de las fuerzas del mercado, por transformar en espacios de lujo para pocos, lo que antes eran verdaderas comunidades para todos. Cada vez más zonas de las principales ciudades se vuelven ‘polos de moda’ en los que se reducen los lugares para quienes los habitaban históricamente. Los habitantes originales terminan siendo desplazados de modo que el lugar cambia por completo”.

“...la mano invisible del mercado termina siendo el brazo ejecutor de sectores cada vez más concentrados, que buscan convertir el derecho a un techo digno en una variable más de la especulación” (...) “es el método de ciertas formas de delitos transnacionales para blanquear su dinero”. El resultado es “un horizonte de ciudades que ofrecen innumerables placeres y bienestar para una minoría feliz, mientras se barre debajo de la alfombra a los habitantes históricos”. (Papa Francisco, La esperanza no defrauda nunca, noviembre 2024)

En 1998, el expediente de Cuenca informa a la UNESCO, que en la potencial área a ser declarada, viven 40.000 personas, aproximadamente. También en el mismo documento, hay un compromiso por una visión social de la ciudad: la de “mejorar las condiciones de vida de la población residente”. Pero Cuenca, con su declaratoria bajo el brazo, no sostuvo su empeño y comenzó a mirar a otro lado.

Si bien la declaratoria impactó positivamente en el sentimiento local, abonando el orgullo colectivo por ser parte de algo que la humanidad reconoce como importante, la ciudad no estuvo debidamente preparada para afrontar los embates que la propia honrosa declaración traía consigo. Dos sectores tomaron la iniciativa frente a ello: los emprendimientos privados detrás de los cuales estuvieron estratos medios y altos -económicamente hablando- de la sociedad, y el sector público con su capacidad de financiamiento y ejecución de obras en las áreas históricas.

En estos 25 años, aparecieron también novedosas innovaciones de negocios, vinculadas con el turismo: del hotel tradicional que captaba la casi totalidad de visitantes, se incursionó en modelos como AirB&B. Este fenómeno, alentado por intervenciones en espacios clave de la ciudad como la Calle Larga, el Barranco, las plazas urbanas, y por modas de explotación arquitectónica de los bienes patrimoniales como la reciente tendencia de “Rooftops” (que se cierne como una nueva amenaza sobre la quinta fachada de la ciudad), ha incrementado la presión sobre el uso fundamental del territorio patrimonial: la vivienda. Habitar, compartir, disfrutar de un espacio sereno y vital en el área patrimonial es cada vez más excepcional.

Disfrutar de lo elemental para vivir en un barrio (acceso a servicios, aire limpio, seguridad, vecindad y precios razonables) es una aspiración cada vez mas distante.



Antes de su declaratoria, pese a sus ya palpables problemas, Cuenca era una ciudad vital, auténtica, completa. Una fresca gestión contemporánea, debe devolver a la ciudad su vibración local, ofreciendo espacios para todos. En el Expediente de 1998 se dice, entre otras cosas:

...Es importante mejorar las condiciones de vida de la población residente, tanto en relación a la vivienda, los equipamientos y los servicios, como al mantenimiento de las oportunidades de trabajo.” ... “promover la reinserción de usos tradicionales vinculados a la producción a pequeña escala y al intercambio de bienes, como los talleres artesanales y las viejas tiendas de barrio” (Expediente, Página 48).

Claramente hemos ido en sentido contrario: La explotación económica de la ciudad ha provocado una progresiva expulsión de los habitantes, a

quienes, en 1999 nos comprometimos proteger.

El abandono de las áreas históricas de aquellos habitantes, ha sido progresivo, silencioso, pero constante. Las tiendas y los talleres artesanales casi han desaparecido (en la práctica, no han tenido el aliento ni estímulos para reinventarse) y las inversiones inmobiliarias promovidas por sectores de la construcción y grupos económicos, han incidido para que el valor del suelo sea simplemente inaccesible.





13

Turismo y patrimonio: un delicado equilibrio

“La composición de los visitantes a la Ciudad de Cuenca, se caracteriza por un alto porcentaje de turistas nacionales. Así, para 1994 de un total de 124.419 visitantes, 92.128 (74%) fueron ecuatorianos, en tanto que el 26% restante fueron extranjeros. De estos, la mitad llegaron de países americanos (Estados Unidos, Colombia, Chile, Perú y otros) y casi la otra mitad son de origen europeo (Alemania, Francia, Inglaterra y otros países). Los visitantes de Asia, África y Oceanía representan un porcentaje muy modesto (2,6%).” (Expediente, Página 20).

El número parece optimista para 1994. Desde un tiempo a esta parte, el éxito de la gestión no solo del turismo, sino de la ciudad misma, se lo mide en función del número de visitantes. En el período comprendido entre el 31 de octubre y el 4 de noviembre de 2024, las autoridades y los funcionarios del sector turístico no ocultaban su entusiasmo al sostener que Cuenca recibió en ese período alrededor de 250.000 personas reconocidas como turistas. Esto quiere decir, más del doble de lo que la ciudad recibió en todo el año de 1994.

El turismo es una actividad importante para cualquier sitio en el mundo. Genera trabajo, atrae inversiones, genera dinero. Sin embargo, los estudios más avanzados en el área del turismo dan cuenta de que el éxito del turismo no puede ser evaluado solo desde el cristal de la economía (o del movimiento de masas).

Varias personas me han confiado su preocupación sobre la situación de la ciudad en los períodos de los feriados. La ciudad se vuelve “imposible”, sostienen. Imposible de caminar, imposible de disfrutar, imposible de descansar... El turismo por lo tanto no puede ser gestionado solo desde la perspectiva económica, puesto que hay otros factores fundamentales que también tienen que

ser considerados para su manejo: por un lado, el turismo puede deteriorar lentamente la calidad de vida de la colectividad (las reacciones en España son sintomáticas), y por otro, debe cuidar sus impactos, ambientales y patrimoniales, vinculados con los eventos turísticos (feriados) o con impactos de más lenta consolidación que van de la mano de las inversiones públicas y privadas que buscan explotar beneficios desde esta actividad (económicos, políticos, fundamentalmente).

Como en cada campo del delicado tratamiento urbano contemporáneo, las decisiones sobre determinados lugares con potencialidad turística deben incluir opiniones, puntos de vista no solo de planificadores, emprendedores y políticos, sino de los ciudadanos y los vecinos. Para construir un buen manejo de desarrollo turístico tienen que incluirse residentes, turistas, emprendedores e inversionistas, propietarios, representantes de entidades del gobierno, ambientalistas, organizaciones religiosas, políticas, ciudadanas, universidades... solo con una perspectiva clara, se podrá entender lo que corresponde definir como políticas de turismo sostenible para un sitio tan delicado como Cuenca.

En la calle Larga ya perdimos la vida de barrio y los residentes. En Turi, la serenidad y la belleza de un mirador, abrumado por las luces estridentes, los altoparlantes y el caos. El turismo puede diezmar áreas residenciales. Los alojamientos alternativos a los hoteles se han convertido en un agente mas de expulsión de residentes de las áreas patrimoniales. Una vez mas, hablamos de gentrificación.

La gallina de los huevos de oro muestra síntomas de enfermedad. Es de interés del sector turístico en primera línea, velar por el cuidado de los valores de autenticidad y la calidad de vida de la ciudad patrimonial.



14

La utilidad de lo inútil: la importancia del patrimonio y la memoria

“El conocimiento, es una riqueza que se puede transmitir sin empobrecerse. Sólo el saber -poniendo en cuestión los paradigmas dominantes del beneficio- puede ser compartido sin empobrecer. Al contrario, enriqueciendo a quien lo transmite y a quien lo recibe.” (Anónimo: biblioteca de Manuscritos en un oasis del Sahara)

La cita consta en el libro del filósofo italiano apenas fallecido Nuccio Ordine. Es uno de los ensayos que con mayor claridad me ha ayudado a comprender el tiempo actual. En pocas palabras, el mundo actual ha reducido el sentido de la vida a la relación producción-consumo. Es útil -en este mundo- todo lo que pueda ser consumido y -en la lógica extrema del fast food- en el menor tiempo posible. El consumo está directamente ligado a la economía y la economía, en las sociedades contemporáneas, es el totem de éxito, de la eficiencia, del poder.

Esta asimilación a la concepción actual del éxito, ha provocado una serie de distorsiones en las agendas de los gobernantes y de los políticos. Es verdad que la salud económica de una familia, de una ciudad, de una nación son importantes, pero no es cierto que eso sea lo único importante. En una entrevista con el anciano ex presidente de Uruguay José Mujica, que la he leído este domingo 17 de noviembre, al hablar de la felicidad el sabio y provocativo Mujica, dice:

“...estamos construyendo sociedades autoexplotadas (...) el mundo va hacia el hiperconsumismo, porque está regido por una ley: multiplicar el consumo de la gente, porque eso es lo que asegura la acumulación” (...) “Yo soy un estoico, filosóficamente hablando. Mi definición puede ser la de Séneca: ‘Pobre es el que precisa mucho’. O la de los aymara. ¿Sabés qué es un individuo pobre para los aymara? El que no tiene comunidad, el que está solo. (José Mujica, entrevista con Diario El País, 16 noviembre de 2024)

Medir el éxito de la gestión sometida solo al reducido marco de la economía, puede ser un gran error. Colocar al patrimonio en el rol de puro objeto de consumo, ha sido una decisión que ha dejado consecuencias dolorosas en muchos lugares del mundo: Venecia con venecianos como minoría, San Miguel Allende de México, donde el español se escucha poco, las paradisíacas playas del mediterráneo español, inaccesibles para los españoles...

El patrimonio tiene que ser entendido de una manera diferente. Su rol tiene relación con la construcción de una sociedad mejor. Contar historias, refrescar la memoria, entender el fino pensamiento oculto en una obra del pasado, descifrar las razones de su belleza o de su interés, implica investigación -que cuesta- sin un retorno económico evidente (en la lógica capitalista), lo que, en la percepción actual, acentúa su inutilidad. Sin embargo, otros beneficios florecen como resultado de esas actividades: la identidad por el reconocimiento de valores comunes, la posibilidad de compartir, de recibir y entregar, el crecimiento del saber, la solidaridad social. El ex director de la UNESCO Federico Mayor dijo: “Mediante la preservación de nuestro patrimonio material tangible, podremos también contribuir a la preservación de aquel que es intangible, y particularmente a la del patrimonio ético, que es, sin lugar a dudas, el más importante de todos”.

El patrimonio está compuesto no solo por piedras, madera o barro. Su razón de ser no es solo su explotación económica. Se debe mantener la conciencia de que su esencia es una reserva de valores tangibles e intangibles, sobre los cuales se edifica una sociedad. Ése, en el fondo, es su valor supremo, es la utilidad de lo inútil, su razón de ser.



15

Movilidad, transporte público y privado: *caminando* hacia el futuro

“El principal agente que degrada el medio ambiente es el relacionado con el tráfico vehicular motorizado de la ciudad. Cuenca es la ciudad ecuatoriana con el mayor número de vehículos en relación al número de sus habitantes. El principal impacto de este problema afecta más a la población que a sus bienes patrimoniales. El impacto ambiental se materializa en la contaminación del aire por la presencia de gases tóxicos y polvo y en los elevados niveles de ruido que degradan sobre todo la calidad habitacional del Centro Histórico.” (Expediente, Página 51).

Ya era un gran problema en 1998. Desde hace al menos una década antes de la declaratoria, Cuenca evidenció al tráfico como un asunto a resolverse. Recordamos en los medios de comunicación infinidad de debates que abordaban los problemas del tráfico motorizado y el transporte público en la ciudad.

En los años 50s, la incorporación de vehículos motorizados en los espacios urbanos era una aspiración colectiva. Las imágenes de la ciudad del futuro recreadas en las mentes de los planificadores, mostraban la plaza San Francisco con surtidores de gasolina, estacionamientos para buses y decenas de enormes autos privados que mostraban cómo, por fin, Cuenca era una ciudad que se asomaba al futuro.

El crecimiento urbano y los cambios en la forma de vida de las élites de la ciudad (que tomaron posesión de los ejidos como morada) estimuló la incorporación de autos, cuyo destino final no dejaba de ser el centro de la futura ciudad patrimonial. A partir de los 80s, esto ya es un grave problema, y a fines de los 90s, la ciudad se compromete a tomar el toro por los cuernos:

“Recuperar el espacio del peatón y reducir los volúmenes de circulación vehicular en las áreas del Centro Histórico, propiciando desplazamientos a pie.

f) En relación al transporte urbano público.

Descongestionar el Centro Histórico a través del reordenamiento del sistema de circulación del transporte público en el área. Disminuir drásticamente los niveles de contaminación ambiental mediante la renovación del parque automotor destinado al transporte público, identificado actualmente como uno de los principales agentes de contaminación.” (Expediente, Página 49).

Hay iniciativas que han caminado en esa dirección (el tranvía, el fomento de uso de la bicicleta, las más importantes), pero para un peatón, caminar por la ciudad todavía es insalubre, intimidatorio y asfixiante: Los vecinos de la Condamine, en el Vado, cuyos talleres aparecen en muchos folletos turísticos como portadores de las tradiciones y habilidades de la ciudad, han luchado, como en su momento los habitantes de las calles Vega Muñoz o Sangurima, y han dejado hasta su vida, en reivindicar un ambiente sano para vivir. Esta es una de las mayores deudas pendientes de la ciudad. Los vehículos privados no dan respiro. El transporte público gestionado por empresas privadas, es agresivo, peligroso, poco humano. Las iniciativas de peatonalización esporádica o permanente de las áreas históricas han aparecido en programas políticos y se han diluido, como el humo de los vehículos, en los entresijos de la gestión del día a día. La ciudad patrimonio de la humanidad no puede más. Ni de día ni de noche. Es necesario actuar con compromiso ciudadano para cambiar las cosas. Hay que tomarse en serio eso de caminar hacia el futuro. Y tomar al toro por los cuernos.



16

Patrimonio y futuro: una relación sostenible

“El valor excepcional de la arquitectura cuencana radica, no tanto en la monumentalidad de sus construcciones, sino mas bien, en esa singular capacidad de adaptación a las diversas corrientes arquitectónicas del pasado, adaptación que se concreta sin que se desintegre su esencia de ciudad colonial, que mantiene en los esquemas de sus monasterios y de su arquitectura civil su máximo soporte. Mientras la tecnología y el diseño espacial son fruto de conocimientos ancestrales indios y europeos, la forma expresiva escoge los modelos de la arquitectura de Europa y los adapta a las condiciones del medio.” (Expediente, Página 19)

Dos aspectos se desprenden vigorosamente de esta afirmación que consta en el expediente escrito en 1998: La inclusión como valor, la complementariedad como estrategia. El patrimonio cuencano (y no solo arquitectónico) es un patrimonio incluyente, abierto a la incorporación de elementos que, a lo largo de su historia, son fruto de actitudes que, sin renunciar a la atmósfera y personalidad de la ciudad, pueden expresarse contemporáneos, hijos de un lugar, de su tiempo y de un momento cultural. La complementariedad tiene relación con la apertura, con los aportes creativos para resolver problemas, con el sentido común y con la iniciativa.

El patrimonio cuencano es mayoritariamente una construcción colectiva, y es claramente, por lo tanto, un *bien común*. En este sentido, el patrimonio recoge formas organizacionales desarrolladas en tiempos remotos, depuradas año a año, que se mantienen vivas aún, a contrapelo de la tendencia social que mira al individualismo, al aislamiento y al poder personal. El trabajo colectivo no es solo esfuerzo físico. Es también pensamiento colec-

tivo y por tanto, está relacionado con la creatividad, que originándose en la esencia individual, al sumar se convierte en una manifestación colectiva que descubre, define y toma decisiones que construyen comunidad y en la práctica, edifica una ciudad.

Nutrirse de las sabidurías ancestrales y aplicarlas en la contemporaneidad, es una decisión inteligente, pues se trata de activar procesos que dejan impactos ambientales menores. Son accesibles, permiten generar economías locales más fortalecidas y más diversificadas en la sociedad, permiten reinventar una y otra vez el sentido del patrimonio y contribuyen con el fortalecimiento de una personalidad propia, fuerte, clara, que induce al crecimiento de la identidad a través de la explicitación de los valores patrimoniales. El patrimonio así, puede ser entendido como esencia de un mundo de iniciativas y oportunidades vinculadas a la personalidad local.

La sostenibilidad tiene que ver con la relación entre las acciones humanas y el medio que las da soporte. En el mundo de la naturaleza, los límites de las acciones están dados por la capacidad de soporte ambiental. En el mundo del patrimonio cultural, ese equilibrio, incluye -a mas de las consideraciones ambientales- a otro actor y es el ser humano (por naturaleza, un ser transformador). El ser humano necesita un ambiente sano, un lugar seguro, un escenario de vida que irradie vínculos de apropiación, de identidad y de orgullo por su lugar vital, un nexo cultural con el lugar. La relación sostenible entre patrimonio y futuro, nace de la apropiación social de su pasado, de sus bienes públicos, de sus lugares y ritos de identidad, y de su memoria. En ellos se anidan valores que inspiran y sugieren.



17

La solidaridad recíproca: lo urbano y lo rural

Desde hace apenas 17 años, a partir de 2007, por primera vez en la historia de la tierra y por lo tanto en la proporcionalmente corta historia de la humanidad, hay más seres humanos viviendo en ciudades que en ambientes rurales. Es un dato de no poca importancia, porque implica para la humanidad, la incursión en formas de vida dominadas por las relaciones, la producción, el intercambio, la actividad lúdica y la cultura que las ciudades deben definir, crear, ofrecer.

Los investigadores coinciden en que las primeras ciudades como Uruk o Çatalhöyük, fueron el resultado de un complejo momento de la humanidad, en el que convergen varios factores, como la agricultura, la acumulación de alimentos, la escritura cuneiforme, las matemáticas y una incipiente economía. Esto se produjo aproximadamente hace 9.500 años, en Mesopotamia. Sobre la base de esos fundamentos, se fortalecen los centros de poder teocrático y político, y se consolidan gobiernos y ejércitos, con lo que nos asomamos poco a poco a la historia humana.

En Sudamérica, el fenómeno también tuvo un proceso comparable: la necesidad de convivir unió grupos humanos, aquí también se desarrolló autónomamente la agricultura, la contabilidad por medio de quipus, se experimentó la cerámica más antigua de América en Valdivia, hace casi 5.000 años, gracias a la cual, un mundo de valores espirituales y pensamiento abstracto pudo ser transmitido. Se construyeron asentamientos, templos, centros de poder, lugares para almacenar alimentos (qolllcas), y una relación con la tierra, el agua, los astros que ayudaron a consolidar grandes culturas, que ocuparon territorios entretejidos por empedrados caminos, que hoy son patrimonio de la humanidad.

El mundo rural es el origen de todos estos procesos. Si esos seres que nos antecedieron remotamente no poseían una aguda inteligencia, muchas de las cosas que hoy nos son comunes,

simplemente no existirían. Los hechos que se registran como historia reciente (la de las conquistas y de la colonización), han sido los responsables de acentuar las diferencias entre el mundo urbano y la ruralidad, estableciendo relaciones de poderes inequitativos, de explotación y dominación del mundo urbano sobre la ruralidad. Y sin embargo, la gente rural continuó con su camino, honró su espacio natal, cultivó la tierra y cuidó el agua, mantuvo la esencia de la comunidad, sus ritos y sus fiestas, el cuidado de sus ancianos y de sus niños, entendió los ciclos del tiempo y los enmarcó en sacralidad.

El mundo rural también aportó para la construcción de las ciudades ecuatorianas. Mediante procesos mayoritariamente forzados y en excepciones, voluntarios, los campesinos comarcanos fueron la mano de obra para la construcción de calles, casas, templos, plazas urbanas, molinos para procesar alimentos y tantos otros bienes que constituyeron nuestras ciudades. Y algo muy importante: nunca descuidaron el cultivo y la regular provisión de alimentos para el campo y para la ciudad, que aún hoy es posible constatar.

Cuenca es una ciudad de alma rural. La inclusión de la presencia rural debería ser una fortaleza en la gestión de la ciudad, comenzando por esas actividades que hoy le son propias: las ferias urbanas (que antes ocupaban espacios de mercados) podrían ser recuperadas, reinventadas y con éstas, podrían abrirse espacios de expresiones culturales mancomunadas, estimulando demostraciones de arte y sabiduría, en el marco de la ciudad patrimonial. Cuenca debe crear espacios inclusivos para el mundo rural y permitir que su vitalidad potencie aún más su calidad de ciudad mestiza, digna razón (y uno de los criterios admitidos por la UNESCO) de ser parte del patrimonio de la humanidad. El mundo rural ha dado tanto por esta ciudad. Podría ser un buen momento para practicar la reciprocidad.



18

El cuidado del paisaje peri-urbano y rural

“...Es necesario señalar que la magnificencia del valle que alberga a Cuenca, abierto hacia los cuatro puntos cardinales, confiere al sistema montañoso circundante un carácter escenográfico impresionante sobre el cual se dibuja la ciudad. Monumentales montañas de suaves cumbres, como las del nudo del Cajas y pequeñas colinas como las de Turi y Cullca, hoy convertidas en los límites físicos de la ciudad del siglo XX y en naturales balcones de observación de la ciudad histórica, son entre otros, los elementos geográficos que definen el paisaje. Cuenca no puede ser imaginada siquiera sin ese fondo escenográfico de imponente presencia.” (Expediente, Página 21)

En la década de los 90s., en los medios de comunicación se debatió apasionadamente sobre la propuesta de la administración municipal, de abrir una nueva vía que conecte los sectores de Medio Ejido, San Joaquín y Sayausí. No hubiese sido un tema de especial discusión, sin una particular característica del sector: San Joaquín y su entorno eran territorios de producción agrícola. “La despensa de Cuenca”, lo llamaban, pues los mercados colmaban de coloridos productos de esta tierra, que era surcada de acequias de agua cristalina, captada en el alto Yanuncay. El paisaje tenía algunos fundamentales componentes: Las casas campesinas de pequeña escala, los huertos con sus alineados sembríos, sus acequias que pasaban de un predio a otro, y los maravillosos cercos de piedra, que eran pequeños ecosistemas conformados por piedras, pencos, orquídeas,

helechos, y por una micro-fauna desbordante de insectos: lagartijas, saltamontes, mariposas, libélulas, escarabajos y tantos mas.

La argumentación de la administración de la ciudad, convertida en promesa y ordenanza, sostuvo que no se permitiría asentamientos humanos en torno a la nueva vía, ni fragmentación intensiva del suelo. 25 años después, los resultados están a la vista: negocios, letreros, edificios de árida creatividad y hasta depósitos de chatarra y de vehículos incautados están a las puertas de San Joaquín. Con ello, la ciudad perdió su vergel, su huerta, su jardín, su lugar amable y campesino.

El Paisaje periurbano y rural, es una víctima silenciosa de la especulación. Y de los intereses económicos siempre desmedidos. Los bellos meandros del río Tarquí, que además fungen de atenuadores de la velocidad del agua y por tanto de su fuerza potencial de destrucción en períodos invernales, solo se dibujan con dificultad junto a canales rectilíneos y groseros (los pude ver desde un helicóptero en un vuelo de monitoreo). Pero además, el paisaje de antaño, delicado, bucólico y ordenado bajo parámetros de antiguo sentido común, hoy es alterado de manera estridente, y la vía de conexión entre Cumbe y Cuenca, (que es también el caso de otras vías que llegan a la ciudad) se asfixia por rellenos junto al río, por audaces cortes a las montañas, por construcciones que albergan cachivaches, negocios y emprendimientos.



La idea de construir una nueva avenida periférica por el norte de la ciudad, nacida en una administración anterior y considerada por la administración actual, no se compadece con la realidad de los problemas ambientales que en 2024 estamos enfrentando. Es un sinsentido buscar conexiones por el recorrido más largo entre las vías de los accesos norte y sur a Cuenca. Pero además, comprometer las cumbres de Sinincay, Racar, Cabogana, Sayausí, las faldas del Cajas y justificarlas con la idea del “desarrollo”, solo abrirá las puertas a la especulación del suelo, a la destrucción de preciosos ecosistemas que aún se mantienen saludables.

Ya tenemos ejemplos tangibles de sus resultados. Racar tiene una enorme herida visible desde todas partes. El pie de Turi, la montaña-balcón desde donde se disfruta de la más completa pa-

norámica de la ciudad, ha sido degradada dolorosamente. A sus pies se levantan monumentos al consumo gigantescos, tras provocar grandes heridas al ecosistema y al paisaje. ¿Es éste el futuro de nuestro ambiente patrimonial? Aún es tiempo de reflexionar sobre este tema y de revertir las tendencias instaladas.





19

Cuenca y el agua

“...pero existe un accidente natural -El Barranco- que marcaría incuestionablemente la imagen urbana de la ciudad, subrayado por la presencia del río Tomebamba y una diferencia importante de nivel (20 mts en promedio), como límite entre la ciudad y El Ejido. Esta sobreelevación ya fue utilizada para el emplazamiento de Pumapungo -el corazón de la ciudad Inca-Cañari- y la cercana presencia del río se usó para proveerse de agua con fines utilitarios, estéticos y rituales, mediante sistemas de canales que pedían “en préstamo” el precioso líquido. Los españoles hicieron cosa similar y con un sentido acentuadamente práctico, instalaron sus molinos y aserraderos en las márgenes del Tomebamba. De estos episodios quedan algunos testimonios en los sitios arqueológicos ribereños y todavía existen edificaciones que albergaban molinos en épocas pasadas.” (Expediente, Página 20).

El agua es la esencia de Cuenca. La ciudad no solo estuvo surcada por cuatro ríos, sino por una infinidad de quebradas que recorrían indistintamente áreas urbanas y rurales-periféricas, en las dos plataformas geológicas: la de la ciudad y la de sus ejidos. La historia de los asentamientos prehispánicos, de la ciudad colonial, de la ciudad republicana y contemporánea, está entretejida con el agua. En cada instancia, el agua está presente. Hasta hace menos de un siglo, corría a flor de tierra por las calles de Culca, del centro, de San Roque, de las Herrerías y de los ejidos. Pude jugar de niño, en las aguas del molino de Culca, y dimos dura batalla a la demolición del Molino de la Virgen del Río, del cual ya no queda memoria, a orillas del Tomebamba.

Hace algo mas de 20 años, al estudiar la Casa de los Arcos (Casa Montesinos) para proponer un proyecto de restauración a cargo de la Universidad de Cuenca, conocimos con algo mas de profundidad, el trágico episodio de 1950, cuando el río Tomebamba se desbordó en forma incontrolable: dañó puentes (entre ellos el puente

colonial de El Vado) y cegó algunas vidas ante la impotencia de la ciudad que contempló atónita el episodio. El proyecto de restauración sugirió el rescate de la memoria de este singular hecho, mediante la incorporación de un mural, muy cerca de la Casa de los Arcos. Algunos bocetos de la propuesta los conservo aún.

Santa Ana de las Aguas de Cuenca, es un nombre que se relaciona también con los primeros días de fundación española de la ciudad, con su vida prehispánica y con sus mitológicos orígenes de antiguos tiempos cañaris. El patrimonio de Cuenca es también su agua cristalina y esa cualidad patrimonial no se constituye solo por marcar el paisaje, por saciar la sed de la urbe o por compartirnos su vitalidad. El agua posee algo de espiritual, de sagrado.

Hoy, Cuando abrimos un grifo, tenemos la seguridad de que agua cristalina llega a nuestras casas. El agua entonces no solo es parte de nuestro patrimonio cultural. Es nuestro patrimonio vital, (que incluye lo cultural) y que abarca la producción de alimentos, el verdor de nuestros espacios públicos y privados, el privilegio de contar con agua confiable y accesible, convertida en un irrenunciable bien común.

El agua de Cuenca es parte de su patrimonialidad, y es por tanto importante que esas espléndidas estructuras montañosas que desde hace milenios han sido labradas por la Mano Creadora, sean protegidas, conservadas, bien gestionadas.

La lucha en contra de la explotación minera y el avance -muchas veces abusivo- de asentamientos humanos y emprendimientos turísticos, debe ser una responsabilidad de la ciudad, y no solo de los ambientalistas o activistas que aman la naturaleza. Es un compromiso de todos, desde el último hasta el primer ciudadano de esta tierra preciosa, asentada entre líquidas serpientes.



20

La conservación de la naturaleza más allá del área UNESCO

“La convención del Patrimonio Mundial proporciona la oportunidad única de enfocar la conservación del medioambiente desde una perspectiva holística, que abarca la protección de la total diversidad de valores naturales y culturales de un sitio.” (El Patrimonio mundial en manos jóvenes, UNESCO, 1994)

Mientras escribo estas líneas, los medios cuentan que hemos alcanzado 136 días sin el beneficio de las lluvias en Cuenca. Desde hace una semana, se han multiplicado focos de incendios, en el entorno y dentro del Parque Nacional Cajas. Con esperanza y admiración, aplaudo en silencio la heroica determinación de las personas anónimas, estudiantes, comuneros, bomberos, militares, ambientalistas y tantos voluntarios, que han convertido la lucha contra el fuego en una causa común.

Pese a los 130 días transcurridos (y en medio de la incertidumbre de cuándo este conteo cesará) el agua ha seguido llegando a nuestras casas. Pero esto puede cambiar.

La concepción de la naturaleza va más allá de lo que pasa en nuestro huerto o en nuestro jardín. Mas allá de las orillas de nuestros ríos o de nuestros parques. Incluso es mayor a nuestros valles y montañas, y claramente -aunque el negacionismo trata de convencernos de lo contrario- estamos sufriendo las consecuencias de un fenómeno global provocado por las acciones humanas que tiene un nombre: Cambio Climático por acciones antrópicas. Con cada vez mayor frecuencia, los investigadores se refieren ya al Antropoceno, es decir, un segmento de la vida del planeta, en el que el ser humano está en capacidad de transformarlo.

“The hidden life of trees” (La vida secreta de los árboles, Peter Wohlleben, 2024), es una publicación que me ayudó a entender cómo los bosques contribuyen a la llegada del agua que viene des-

de el mar a nuestros suelos; agua, que en forma de vapor (nubes) viene desde la costa pacífica o desde la Amazonía. Los bosques son cruciales en estos procesos. Por lejanos que estén, dependemos de ellos. Guardan temporalmente la humedad que captan del cielo, luego la devuelven a la atmósfera para que sigan su viaje hacia nuestros humedales, y de allí, por escorrentía, alcancen las acequias, los ríos y los sistemas artificiales para que el agua llegue a nuestras casas.

En el entorno de esos humedales y de esos bosques, han vivido grupos humanos que interactúan con ellos. Sus actividades de pequeña escala, en general han construido relaciones sostenibles y hasta armoniosas. Pero son sectores también poco atendidos, aislados, en los que la educación es débil y poco pertinente.

Es curioso notar que solo en circunstancias extremas y dramáticas, aparecen los nombres de esas geografías y de esos asentamientos. Estas comunidades deben ser atendidas, formadas, capacitadas, educadas, para que, a su sabiduría innata y vivencial, sumen la sabiduría científica y sean siempre los protectores confiables de la naturaleza, junto a ella y en primera línea.

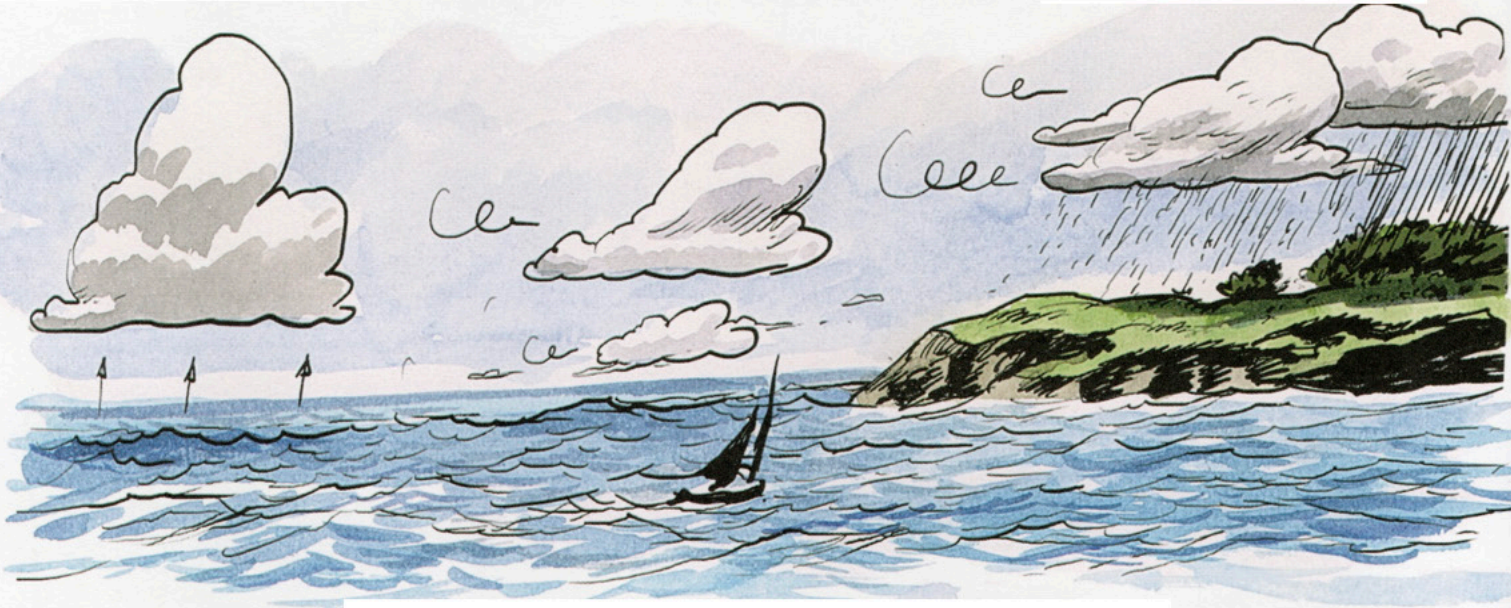
Cuenca, entendida en perspectiva holística, es también el Cajas, con sus bosques, montañas y lagunas. Las dos realidades patrimoniales (Humedal Ramsar y Patrimonio Cultural de la Humanidad), son de interés de la humanidad y deberían ser entendidas también como una unidad. Porque... ¿es posible comprender Cuenca sin su milenaria relación con el agua que esas montañas nos entregan?, o ¿es posible imaginar siquiera a Cuenca, privada de su monumental enmarcamiento geológico?. Mas allá de la delimitación del sitio UNESCO, Cuenca debe vincular al parque nacional Cajas a su condición de Patrimonio de la Humanidad. Esa podría ser otra decisión innovadora con miras a su integral conservación.

La lluvia es la fuente principal de agua en el bosque. La mayoría de nosotros sabemos de donde viene.

1. Las nubes se forman cuando el agua del océano se evapora

2. El viento las lleva hacia la tierra

3. Y la lluvia cae hasta a 480 km. de la costa



(Y entonces que? ¿cómo viaja la lluvia más adentro en la tierra?)

La respuesta
está en los
bosques

Parte del agua que cae
en las copas de los
árboles, se evapora
como el agua del mar

Eso forma nuevas
nubes, que luego son
llevadas por el viento

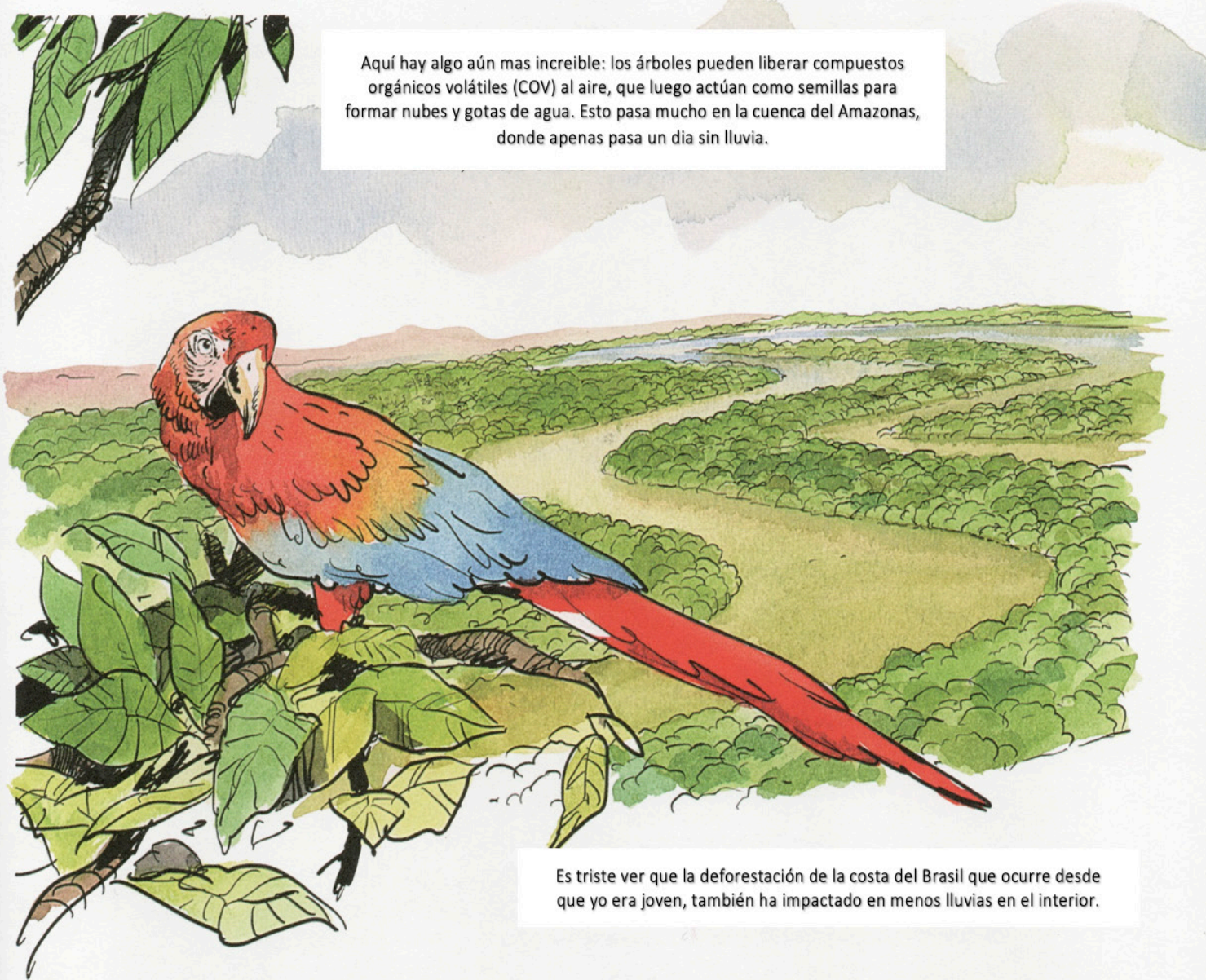
Y así,
sucesivamente

El ciclo se
repite y se
repite...

Así es cómo los árboles
ayudan a dispersar la
humedad. Lo ideal es que los
bosques no estén a más de
de 500 km. entre sí. Los
árboles no solo humidifican
su entorno inmediato

Ellos riegan el
mundo

(Sabías que un metro
cuadrado de bosque tiene
cerca de 30 metros
cuadrados de hojas para
captar el agua de la lluvia y
que los pastos solo pueden
absorber el agua de lluvia?
El dosel del bosque retiene
esa agua y la recicla en nubes



Aquí hay algo aún mas increíble: los árboles pueden liberar compuestos orgánicos volátiles (COV) al aire, que luego actúan como semillas para formar nubes y gotas de agua. Esto pasa mucho en la cuenca del Amazonas, donde apenas pasa un día sin lluvia.

Es triste ver que la deforestación de la costa del Brasil que ocurre desde que yo era joven, también ha impactado en menos lluvias en el interior.

¿Qué pasa con el agua de lluvia que los árboles no beben y que no se evapora?

Bosque

Tierra

Capa freática

Capa impermeable

El agua viaja profundamente al estrato freático, del que depende la vida humana



21

Las herramientas para la gestión: Una tarea incompleta

“El Plan que desarrolla en 1998 la I. Municipalidad de Cuenca, entregará a fines de año un nuevo informe actualizado sobre el estado de conservación del Centro Histórico de Cuenca.” (Expediente, Página 54).

Esta frase, incluida en el expediente y redactada entre mayo y junio de 1998, expresa con elocuencia la cadena sistemática de incumplimientos en los que la ciudad ha incurrido desde la presentación misma de este documento a la UNESCO.

Desde este año y hasta hoy, el manejo de la ciudad no ha podido contar con esta herramienta de gestión. Un plan de Gestión, de acuerdo a los modernos enfoques del manejo de los sitios patrimoniales, es una herramienta irrenunciable que, lejos de convertirse en una camisa de fuerza, señala con claridad las metas a alcanzarse en determinados períodos de ejecución, permite administrar correctamente los recursos que siempre son escasos para la inversión, facilita procesos de evaluación y el cumplimiento de los reportes periódicos comprometidos con la UNESCO, permite también ejercer una rendición de cuentas periódica a la ciudadanía que es en última instancia la propietaria del bien (propiedad que desborda, claramente, el concepto de la propiedad privada), por el sentido de apropiación y pertenencia que la comunidad establece con la ciudad.

Los planes no son sino grandes herramientas de trabajo articulados en una diversidad de ámbitos que incluyen usos, tráfico y transporte, economía, calidad del ambiente, seguridad, participación social, inversión para la recuperación y el mantenimiento, turismo y disfrute del bien, cultura y vida social, gentrificación. A estos, deben sumarse los

clásicos grandes temas vinculados directamente con el manejo del bien cultural como son la investigación, la documentación, el monitoreo y las acciones de mantenimiento preventivo, la difusión y el conocimiento del bien cultural, entre otros campos.

Un adecuado plan de gestión señala metas y caminos a seguirse, compromete actitudes y acciones no solo a corto plazo, imagina horizontes hipotéticos y promueve buenas prácticas para la preservación. Es una herramienta básica, elemental, necesaria, que ayuda a gestionar el sitio con eficiencia y transparencia, que construye un blindaje frente a las crecientes presiones políticas, económicas o de grupos de poder, que con frecuencia operan desde su reducida perspectiva con libertinaje y fuerza impositiva.

No se puede desarrollar un plan de gestión sin un proceso participativo apropiado, en el que la diversidad de voces e intereses sean escuchadas, consideradas, asumidas y aporten con legitimidad en la construcción social de la herramienta de gestión. No hay que olvidar que, a fin de cuentas, un plan es una el resultado de un esfuerzo humano, y por lo tanto debe concebir espacios para poder cambiar, actualizarse y para ser repensado en forma constante. Se debe tener presente también, que no solo la realidad social que acoge la ciudad es cambiante, sino también el avance del pensamiento sobre la gestión del patrimonio y las nuevas visiones contemporáneas sobre el sentido social de la conservación. El plan debe ser realizado con independencia, creatividad, conocimiento y honestidad.



22

Monitoreo, control y conservación preventiva

En el año 2010, la UNESCO solicitó a la ciudad de Cuenca, la formulación de un Expediente Retrospectivo, con dos objetivos fundamentales: (I) Contar con parámetros comparables con los de otros sitios para evaluar la eficiencia de la gestión y (II) comprender los resultados de la gestión de Cuenca luego de 11 años de su inscripción en la Lista del patrimonio de la humanidad. También en ese mismo año, la ciudad le cuenta a la UNESCO que “está en proceso de realización actualmente, el Plan de Gestión de Áreas Históricas de Cuenca, que será el plan rector para el próximo futuro de las intervenciones en las áreas propuestas”. (Expediente retrospectivo 2010, Municipalidad de Cuenca). Pero como se ha señalado, ese Plan de Gestión, en el año 2024, aún no existe.

Desde el año 2007, la Universidad de Cuenca a través del grupo Ciudad Patrimonio Mundial, con el apoyo de la KULeuven, desarrolló metodologías de monitoreo, mantenimiento y conservación preventiva, para facilitar el control y la gestión del sitio UNESCO. En mayo de 2010, los resultados de la propuesta fueron publicados y entregados al gobierno local. En esta propuesta se plantea la articulación de procesos de monitoreo que comprometan diversas escalas de aproximación, miradas externas, miradas interiores y miradas aéreas que faciliten la documentación, el análisis y el control.

Por otro lado, en el año 2012, con el apoyo del INPC se desarrollan los Manuales de Conserva-

ción Preventiva, para sitios patrimoniales, aplicados en sitios urbanos rurales y arqueológicos de Cuenca y la región. Los resultados son importantes, pues se delinean políticas y herramientas técnicas claras, accesibles, sistemáticas que facilitan a la institución rectora, una alta eficiencia en el cuidado del patrimonio cultural de la humanidad.

En el marco de estos esfuerzos en el mundo académico, se desarrollaron reuniones, eventos, entrega de documentación y se abrió, en la misma universidad, un programa de masterado para transferir estos conocimientos a jóvenes profesionales, para que desde el interior de las instituciones o desde el ejercicio privado, puedan desempeñarse sobre la base de un lenguaje de entendimiento, de metas y en la búsqueda de resultados comunes, compartidos.

Uno de los problemas que ha caracterizado a la gestión del patrimonio a nivel local, ha sido el del aislamiento de las instituciones y su limitada predisposición para interactuar entre sí. No es un problema de los esforzados equipos técnicos que en su día a día están sometidos a gestión administrativa, a presiones de los ciudadanos, de grupos económicos, o de los administradores o políticos, que en general, continúan mirando la gestión planificada del patrimonio, como un obstáculo a sus ideas e intereses. No es un problema de ellos. Es un problema estructural de la forma en la que concebimos la gestión del patrimonio desde la institucionalidad.



Los esfuerzos por dotar de herramientas de ciudad y control más eficientes, a lo largo de los últimos 25 años, se han estrellado con este problema. La institución rectora resulta poco permeable al apoyo de las Universidades.

Las estructuras de gestión se desempeñan con dificultad y en forma reactiva a las denuncias ciudadanas o a pérdidas inocultables e irreversibles: Villa Rosa Elena en la Av. Solano, la anulación del paisaje con barreras arquitectónicas en Cristo Rey, demoliciones dolosas en la calle Lorenzo Piedra, en el barrio de El Vado, en la calle Hermano Miguel, en los llamados corazones de manzanas, construcciones polémicas en el Barranco del río Tomebamba, junto a vestigios arqueológicos o a sitios de alto valor paisajístico... Son acciones que han diezmando los valores patrimoniales de Cuenca.

La Conservación Preventiva busca, precisamente, anticiparse a estos problemas. El Monitoreo oportuno, sistemático y constante, permite mejorar la calidad de la gestión y privilegiar las decisiones técnicas sobre aquellas políticas, que con frecuencia, amparan otro tipo de intereses. La realización de un Plan de Gestión para la ciudad implica también contar con herramientas preventivas de protección.





23

Educación a todo nivel

En 2013, en el desarrollo de la Campaña de Mantenimiento del barrio de San Roque, promovida por el grupo Ciudad Patrimonio Mundial de la Universidad de Cuenca, una vecina nos dijo que no quería incluir su casa en la Campaña, porque la estaba vendiendo a un señor italiano. *“con lo que él me ofrece, me puedo comprar dos casas en los alrededores de Cuenca”*, sostuvo.

Hablé personalmente con ella y le propuse postergar la decisión hasta después de un mes. Sin mucha convicción aceptó y el proceso en su casa se activó no libre de dificultades. Durante el trabajo de recuperación, compartimos los resultados de la pequeña investigación, los planos, la identificación de los valores de su casa realizada por nuestros estudiantes. Poco a poco ella las conoció, se mostró más abierta, proactiva, e incluso permitió trabajar desde la terraza de su casa, la cubierta de la casa vecina.

Al cierre de la experiencia, ella sabía mas de su casa, de su familia, del barrio y del rol que este histórico rincón de Cuenca tuvo en la constitución de la ciudad patrimonio de la humanidad. Ella tomó conciencia de muchas cosas no tangibles: la relación con su niñez, con su propia familia, con sus vecinos. Salieron a flote historias de acequias que cruzaban de patio en patio en San Roque, por donde una vez se colaron a su casa

los patitos del vecino. Su casa al fin no se vendió y ella continuó su vida como vecina de San Roque. 11 años después, San Roque es un barrio con una vecindad vital, que se preocupa por la vida en comunidad. Los pequeños emprendimientos se han multiplicado y la calidad de vida de las personas es evidentemente mejor. En este ejercicio académico, hubo un proceso mutuo de educación. Conocimos a muchas personas, sus casas y su barrio, nuestros estudiantes desempolvamos las historias ocultas del vecindario, y aprendimos todos sobre su arquitectura, sobre los valores patrimoniales. Pudimos todos tomar conciencia de cómo sus casas, su barrio, su vecindad, son importantes para la ciudad.

En las áreas rurales, trabajar con los niños ha sido una experiencia enormemente estimulante. En el Taller Pequeños y Grandes Arquitectos (Susudel 2016), los niños construyeron entre otros bienes, durante una semana, una réplica de la iglesia del pueblo. Se idearon pequeños adobes (a manera de legos de tierra) y se usó barro para unirlos; con pequeñas piezas de carpintería desarrolladas por un equipo de profesores y maestros de Cuenca, de Susudel y de la universidad de Hasselt (Bélgica). Fue una semana de vitalidad creativa, a la que progresivamente se sumaron los mayores de la comunidad.



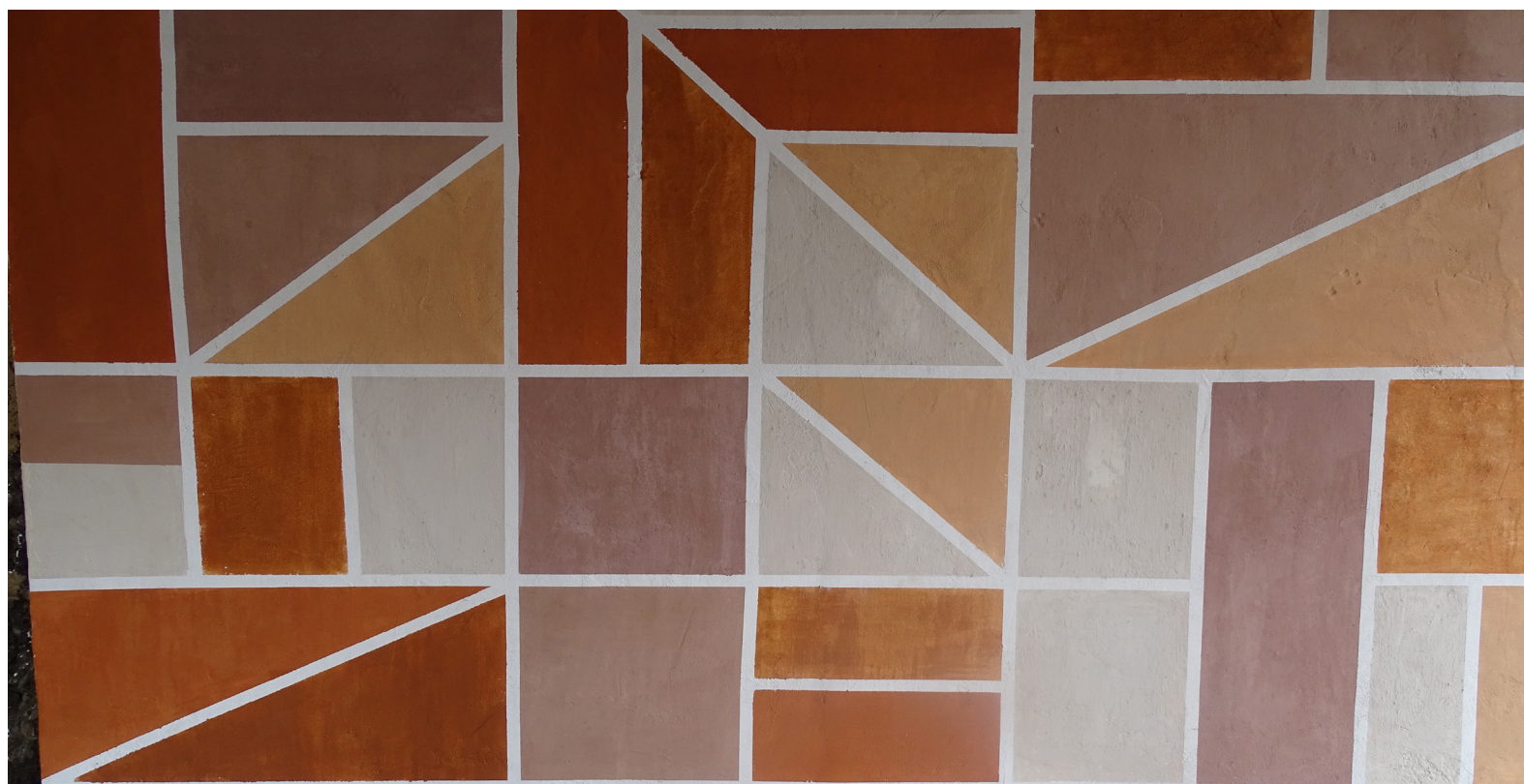
Manuel (nombre ficticio para proteger la identidad del menor), un muchacho que se asomaba a la adolescencia mostró una particular pasión por ese taller. Al concluir los 5 días de actividades, materiales, planos e imágenes de apoyo fueron colocados en un tacho de basura. Manuel decidió rescatar malogrados planos y los restos de algunos materiales con una idea en mente: construir su “propia” capilla.

Durante 2 semanas, en su tiempo libre, La hicieron con la ayuda de su padre, albañil. Dos años después, apoyó a su padre con el diseño de la casa que luego levantaron, en Susudel.

Hace 2 años (2022) Manuel concluyó el colegio y quiso estudiar arquitectura. No lo logró. La calidad de los colegios rurales no facilita el acceso a la universidad pública, y la privada no pueden permitirse las personas del campo. Tras casi 2 años de intentos, declinó. Fue confiado por sus padres a coyotes y hoy él sufre el dolor del desarraigo, de un sueño frustrado y nosotros (su familia y el país), perdimos a un muchacho valioso.

La educación en patrimonio es una tarea que aún no despegue con la solidez y determinación que amerita. Las universidades cuencanas todavía apuestan por los enfoques externos respecto a la arquitectura. Las carreras intermedias, aprendizajes, el fomento de saberes y procesos artesanales, son discretos en sus resultados y la importantísima educación social sobre el valor y las características del sitio UNESCO (y del patrimonio en general) no son frecuentes en medios de comunicación ni en espacios de difusión pública.

La educación es fundamental para tomar conciencia sobre los valores patrimoniales de los bienes culturales. El conocimiento genera inmediatamente respeto y apropiación, estimula la iniciativa y la creatividad, y ayuda a las personas a avizorar oportunidades vinculadas con el patrimonio. ¡Es un ganar-ganar en todo sentido!



La capacitación para la buena gestión

Identificar, valorar, decidir, legislar para proteger, desarrollar políticas públicas de protección, son un empeño relativamente reciente en Ecuador. La responsabilidad del Estado en la conservación del patrimonio cultural como un bien común, aún no llega a su primer siglo.

La primera iniciativa es de 1945 con la Ley sobre protección de Patrimonio Artístico y con la Casa de la Cultura como institución fundamental. En ese año, es explícito el interés por conservar “tesoros artísticos” (objetos arqueológicos, ruinas de fortificaciones, templos, conventos y otros edificios prehispánicos y coloniales).

A partir de los años 80s, tras la creación del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, en 1978, se cuenta con un nuevo ordenamiento jurídico que será sucesivamente reemplazado por nuevos instrumentos legales, hasta llegar a la vigente Ley Orgánica de Cultura.

Los cambios en la legislación ecuatoriana y las decisiones para que una parte de las competencias de gestión del patrimonio sea entregada a los gobiernos locales, han sido desafíos enormes, particularmente para los pequeños municipios que, en la práctica, recibieron mayores responsabilidades de gestión, sin recursos económicos compensatorios, sin capacidad técnica instalada, y sin procesos de entrenamiento. A las dificultades de estos pequeños municipios derivadas de la responsabilidad de gestionar, se suma el constante y fluido cambio respecto a la conservación: cambia la forma de enfrentarla, cambian las herramientas prácticas disponibles, cambian los conceptos usados y los sistemas empleados. Estos cambios demandan una exigente actua-

lización de conocimientos, lo que en la práctica implica intercambios, pasantías, participación en eventos de reflexión, conexión con universidades, etc.

Si bien podría pensarse que Cuenca está en una posición mejor que la de otros sitios vecinos, los técnicos locales también tienen otras dificultades: viven fuertemente absorbidos por exigencias de la tramitación diaria, lo que limita su disponibilidad de tiempo para la capacitación, la reflexión y la creatividad.

En estos días cercanos a la conmemoración de los 25 años de la ciudad en la Lista del patrimonio mundial, he podido conversar con algunos de los jóvenes funcionarios. No dejan de expresar su preocupación por este tema. Sugieren entre otras posibles acciones, mayores oportunidades para su propia reflexión, para su propia formación y alianzas más sólidas y estables con espacios académicos y otras instituciones, para actualizar conocimientos, compartir lenguajes y experiencias, construir frentes comunes que deriven en estrategias consensuadas y exitosas para que el patrimonio sea cuidado y protegido.

Salir de los silos institucionales, políticos, administrativos, gremiales o sociales, interactuar y contribuir entre todos para mirar el patrimonio como un bien común al cuidado de todos, amerita encuentros, tiempo y recursos de las partes interesadas. Y las partes interesadas somos toda la sociedad. La capacitación conjunta, es una exigencia no postergable, para que poco a poco, en torno al patrimonio compartamos un lenguaje, unas ideas y un fin común.



25

Una responsabilidad fundamental

Tanto en la ciudad como en el mundo rural, he encontrado una contradicción respecto al carácter de lo patrimonial. De un lado, lo patrimonial es razón de orgullo. De otro, casi una maldición.

Es razón de orgullo en el discurso público, en la ceremonia solemne o en el mensaje turístico. Es razón de orgullo también en la fiesta popular, en la voz del líder barrial o en la del periodista.

Es casi una maldición en la mente del especulador o de algunos propietarios, de las personas que ven la condición de patrimonio como un candado o una atadura, como un vínculo incomprensible que pone límites a su emprendimiento, a sus aspiraciones, a sus iniciativas. Es un problema a resolverse para el abogado que facilita trámites o para el arquitecto (o el funcionario) que tiene en sus manos un proyecto.

La práctica tanto urbana como campesina hasta el momento, ha sido la de los hechos consumados. Hay quienes aconsejan este retorcido camino. *“Hágalo por la noche, o en un fin de semana o en un feriado...”*, *“...ponga la manguera de noche, hágala caer...”*, *“...pague la multa que después, seguimos...”*, *“...eso con el tiempo se resuelve...”*

Lo que se hace en la ciudad es un ejemplo para los demás, para bien o para mal. Lo que se hace en una ciudad patrimonio de la humanidad, marca las pautas de comportamiento en temas patrimoniales, también para bien o para mal.

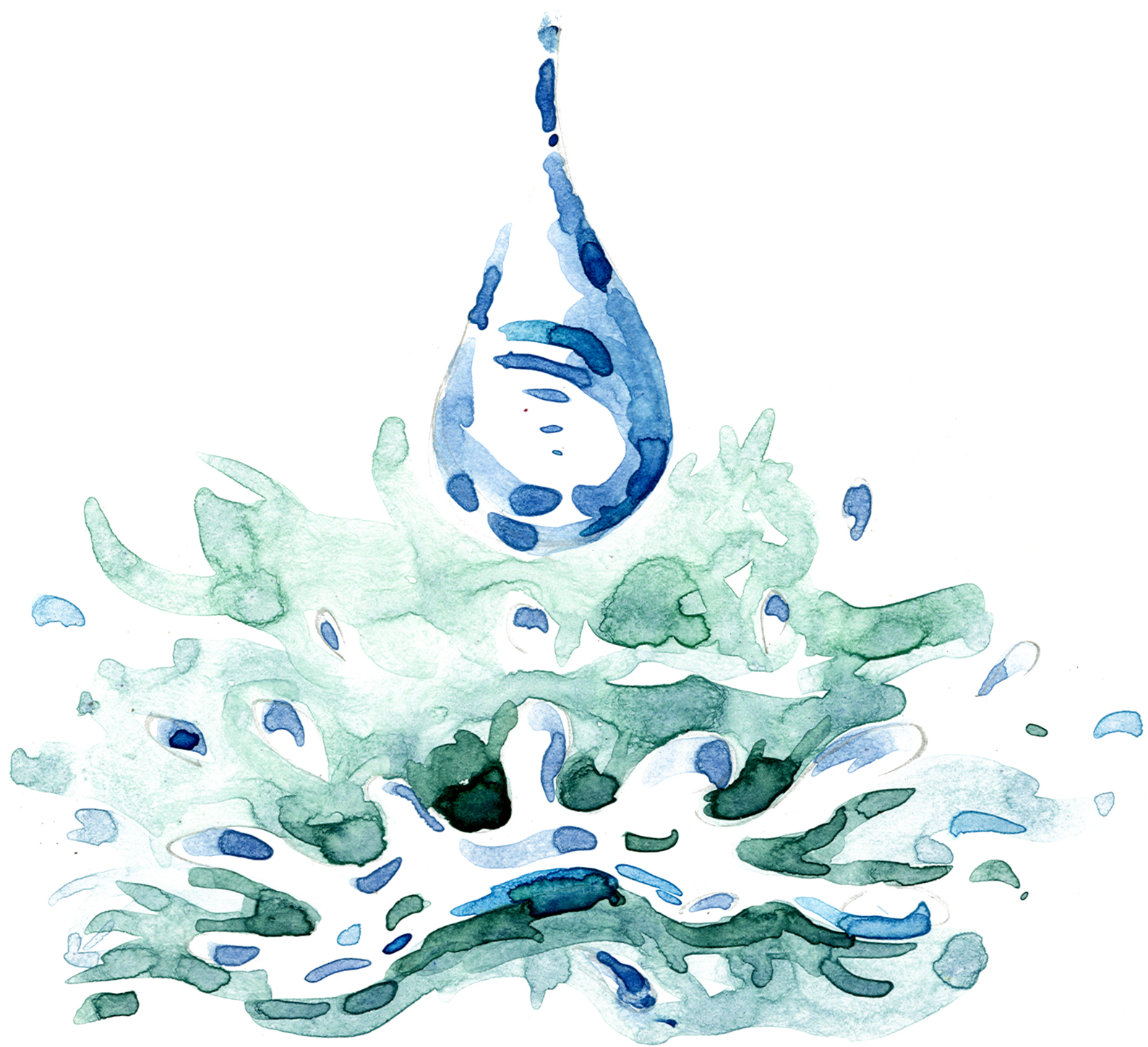
Una apropiada gestión de la ciudad patrimonio de la humanidad, tiene la particularidad de irradiar su impacto hacia la serie de otros sitios que son patrimonio nacional y que gravitan en su entorno. La provincia del Azuay, y la región de Cuenca (inclu-

yendo Loja, Cañar y Azuay), concentran el mayor número de sitios nacionales reconocidos como patrimonio cultural. Para esos sitios, Cuenca es un referente. Y también para la gestión nacional, incluso de otros patrimonios.

El rol rector de Cuenca respecto a la gestión de su patrimonio, resulta fundamental, porque incide de manera clara y directa en la forma en la que lo hace el resto del país. De allí su altísima responsabilidad de procurar hacer bien las cosas.

Esa responsabilidad va mucho más allá de ser una ciudad atenta y cumplidora con las exigencias de la UNESCO, y por lo tanto de mostrar reportes periódicos y de dar cuenta de sus acciones. La responsabilidad de la gestión de Cuenca es una responsabilidad con la buena gestión del patrimonio de la nación. De allí que Cuenca está obligada a ser profunda y exitosa, altamente responsable, honesta y creativa en los modelos aplicados para su estudio, monitoreo, mantenimiento y gestión.

Por medio de la educación (a todo nivel), la gestión del patrimonio de Cuenca, debe restituir en todos, el privilegio de ser parte de una ciudad patrimonial, de poseer un bien cultural enlistado en el inventario local y regional. Vivir una casa patrimonial, disfrutar de un espacio público, debe ser un motivo de especial reconocimiento y orgullo. Los bienes culturales no deben mortificar a sus propietarios. Hay una gran tarea pendiente para que el patrimonio sea entendido como una virtuosa presencia. Como un especial privilegio.



25+1 El viaje más corto, o ¿el más distante...?

¿Cómo es el viaje de una gota de agua al mar?

Con Stephanie, mi esposa, en 2014, hicimos una caminata por las montañas orientales de Saraguro. Un páramo estupendo, casi intacto, pletórico de agua y movimiento. Pude captar unas fotos de la formación de una gota en un líquen, su caída al suelo, de allí su unión a un torrente pequeño que la llevó a una acequia y de ésta a una quebrada. Más allá llegaba a la laguna, de la cual el agua salía y el riachuelo se perdía entre matorrales y vegetación. Esa agua iba en dirección de Yacuambi, es decir a la Amazonia ecuatoriana. La misma observación unos pocos pasos hacia el oeste, me dejó constatar que el agua corría en dirección contraria, hacia Saraguro. Los torrentes tenían caminos distintos...

Me interesé por este tema y explorando en Google Earth, identifiqué la línea divisoria de aguas o *divortium aquarum*, que es una línea inmensa que atraviesa los Andes Ecuatorianos, de norte a sur, parte de Colombia y Venezuela, incluye Perú y el gigante Brasil. Es el límite de la cuenca del gran río, el Amazonas. Miré con atención la línea y me percaté a simple vista, que tenemos en Ecuador los puntos más cercanos al Pacífico con vertientes en dirección al Atlántico. Unas semanas o meses después, hablé con mi compañero y profesor de la Facultad de Arquitectura Iván Palacios, entonces gerente de ETAPA, para contarle la novedad y plantearle una reflexión conjunta. Nos entusiasmó la idea, y prosperó la posibilidad de ubicar ese punto en la geografía andina. *El punto más cercano al Pacífico, cuyas aguas van al Atlántico.*

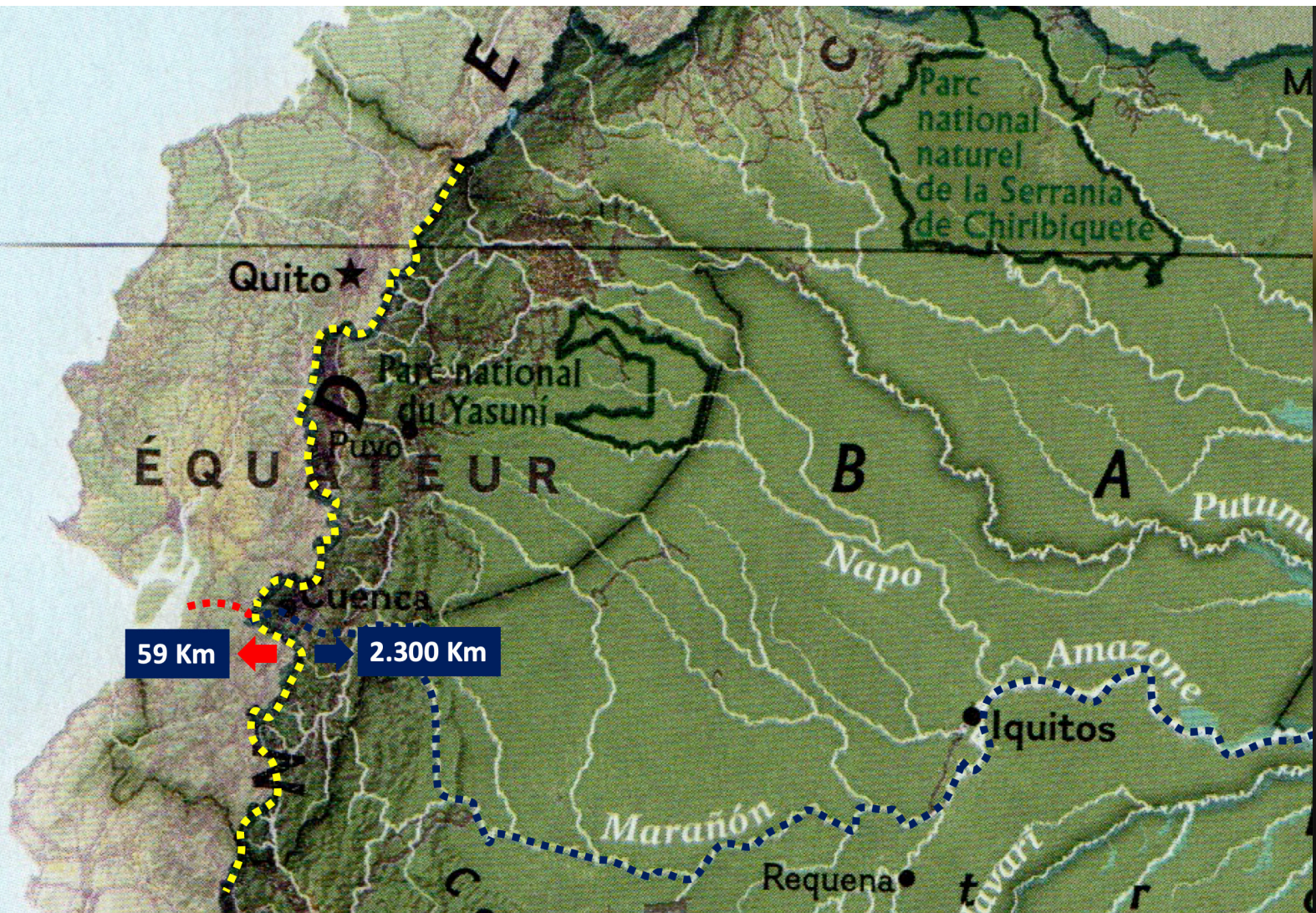
El dossier de octubre de 2024, de National Geographic/France, dedica el número a la Amazonie: de nouvelles expéditions redécouvrent la plus grand forêt tropicale du monde. En las páginas 20 y 21 se despliega el territorio de la gigantesca cuenca del Amazonas: 6 millones de Km², 6.200 ríos, 4.200 especies de plantas, 2.400 especies de peces, 1.300 especies de insectos y

1.500 especies de mariposas. Es la mayor foresta del planeta, compartida por 9 países, entre ellos Ecuador. Al mirar con atención el mapa se descifran cosas de las que normalmente no tomamos conciencia: a la altura de la provincia del Azuay, el mar se acerca a las montañas gracias el golfo de Guayaquil; y en la sierra, la línea del *divortium* se quiebra hacia occidente, como magnetizada por el golfo, formando un macizo envolvente que abarca un territorio que ubica a Cuenca en su corazón. Este quiebre mutuo, de costa y *divortium* acerca la línea al mar: hacia occidente nos separan apenas entre 59-60 km, (en línea recta) del Pacífico. Ningún punto en Sudamérica se aproxima tanto. Para llegar al Atlántico, desde este punto, hay que superar los 2300 Km. también en línea recta.

El punto se encuentra dentro del Parque Nacional Cajas y (si mis discretas habilidades de “geógrafo” improvisado no me traicionan) muy cercano al Bosque de las Américas, (el bosque asolado por los incendios en estos días) Quimsacocha, conocido por todos por su vulnerabilidad minera. El punto está dentro del área del Parque Nacional. ¿Una oportuna coincidencia de alto valor simbólico para la conservación? ¿un punto geográfico excepcional?

Este ejercicio me ha permitido reflexionar sobre el Parque Nacional y sobre Cuenca. En cierta manera, el territorio azuayo enmarcado hacia oriente por la línea *parteaguas* es un territorio amazónico. ¡Cuenca es parte de la cuenca amazónica! El parque nacional Cajas con sus 200 espejos de agua, es Atlántico y Pacífico a la vez. Guardamos en estos territorios este capricho geológico que remarca su excepcionalidad, gracias a la fascinante creación de la naturaleza y del lugar en el que vivimos: por un soplo de viento, una gota de agua puede terminar en uno de los dos océanos. El Parque Nacional Cajas posee *el punto más cercano al Pacífico, cuyas aguas pueden terminar en el Atlántico.*

59 Km ← → 2.300 Km







Criterio UNESCO (II)

“Cuenca es una experiencia viva y tangible de los principios urbanísticos desarrollados en el renacimiento para la creación de ciudades coloniales en el territorio americano.

Su tipología corresponde a las ciudades internas coloniales con vocación de “Centros agrícolas”, y con una configuración que muestra la separación de clases, pues los indígenas, a imagen y semejanza del núcleo originario y central para la ocupación española, se ubicaron en torno a dos plazas, en levante y poniente.”



Criterio UNESCO (IV)

“La presencia de comunidades indígenas (Inca-Cañaris) al momento de la llegada de los españoles, determinó el futuro de la ciudad.

La primera decisión de compartir un mismo elemento físico, aunque en espacios discriminados, provocó una progresiva fusión simbiótica de los pueblos y de sus culturas, que se ilustra de una manera incuestionable no solo en los valores inmateriales de una nueva cultura mestiza, sino también en su arquitectura, cuyo lenguaje y definición espacial se expresan mestizos, de la misma forma que la tecnología usada en su arquitectura”.



Criterio UNESCO (V)

“A diferencia de otras ciudades latinoamericanas de fundación española, Cuenca, no altera sus principios de definición urbanística, durante cuatro siglos. Su crecimiento respeta el ordenamiento original que responde a las disposiciones de Carlos V de 1526, y la ciudad no experimenta alteraciones en su planificación urbanística, sino hasta la segunda mitad del siglo XX.

Se puede afirmar entonces, que Cuenca es una materialización textual de las ciudades de “entroterra” desarrollada en base a regulaciones españolas, por lo que se constituye en una de las facetas más sobresalientes de la memoria colectiva de la humanidad”.

25 + 1

Reflexiones para los próximos 25 años de
Cuenca en la
Lista del patrimonio de la Humanidad

Fausto Cardoso Martínez

Noviembre 26 de 2024

Con el apoyo de Stephanie Suter y Martín Cardoso

Con las experiencias compartidas en el Grupo Ciudad Patrimonio
de la Humanidad (CPM) de la universidad de Cuenca

Fuentes gráficas del autor, excepto las que tienen pie de página.

